

PALABRAS

DE

PODER

**Afirmaciones y Declaraciones
Transformadoras**

Mente Renovada

Temor y Ansiedad

Un plan para mi Vida

Matrimonio y Familia

Trabajo, Finanzas y Provisión

Salud y Sanidad

Desánimo y Sufrimiento

Y más...

Eve Saint de Jiménez



Ideas Cruzadas

PALABRAS DE PODER

Afirmaciones y Declaraciones Cristianas

INTRODUCCIÓN

Capítulo 1 Mi relación con los demás

Capítulo 2 No estoy solo

Capítulo 3 Mente Renovada

Capítulo 4 Soy Tu hijo

Capítulo 5 Temor y ansiedad

Capítulo 6 Protección y Seguridad

Capítulo 7 Un plan para mi vida

Capítulo 8 Matrimonio y familia

Capítulo 9 Mi valor personal

Capítulo 10 Salud y sanidad

Capítulo 11 Trabajo, finanzas y provisión

Capítulo 12 Bienestar y felicidad

Capítulo 13 Salud y buena alimentación

Capítulo 14 Personales

Capítulo 15 Declaraciones para la Mujer

Capítulo 16 Declaraciones para el Varón

Capítulo 17 Desánimo y sufrimiento

Capítulo 18 Vencedores

Capítulo 19 Dios me habla

Capítulo 20 Pastores y líderes

INTRODUCCIÓN

Subestimamos el poder que tenemos a nuestra disposición cuando pasamos tiempo con Dios. Todos los días enfrentamos una batalla diaria por nuestra atención y devoción. El enemigo quisiera mantenernos aislados del poder que Dios nos da en nuestro tiempo de comunión. Es tiempo que tomemos conciencia del enorme privilegio de encontrarnos con Dios a diario. No esperemos el momento perfecto. Dios tan solo requiere un corazón dispuesto.

Podemos orar una sencilla oración para comenzar: *Señor, quiero acercarme a ti. Quiero escucharte y conocerte. Guía mis pasos hoy. Abre mis ojos hoy a tus preceptos.*

Si continuamente te estás preocupando por las cosas en tu vida y sigues hablando al respecto todo el tiempo, continuarás experimentando la preocupación en tu realidad. Uno puede pasar todo el día hablando sobre escasez, sobre limitaciones, las enfermedades, y tantas cosas que ocupan nuestra atención. Al continuar con la queja no realizaremos los cambios necesarios.

Las palabras son como balas; no las podemos recuperar una vez que las soltamos. Las palabras pueden quebrantar los hogares, destruir relaciones, desalentar y herir a otros.

Por algo es verdad lo que dice el refrán: “La palabra es más poderosa que la espada.” Las palabras edifican o destruyen. Marcan un estilo de vida. Nos influyen. Las palabras tienen un enorme impacto sobre las personas. Seamos cuidadosos con nuestras palabras. Seamos considerados al hablar. Pensemos antes de hablar. Las palabras pueden herir más que heridas físicas. Las palabras son como espadas que pueden proteger o herir. La lengua es poderosa.

“El que es bueno, de la bondad que atesora en el corazón produce el bien; pero el que es malo, de su maldad produce el mal, porque de lo que abunda en el corazón habla la boca”(Lucas 6:45 NVI).

“La lengua que brinda consuelo es árbol de vida; la lengua insidiosa deprime el espíritu” (Proverbios 15:4 NVI).

Las palabras dañinas pueden lastimar a una persona de por vida. Pueden ser como espadas hirientes, aunque luego se pida perdón o disculpas. La lengua es el órgano más poderoso del cuerpo. El uso de nuestras palabras puede destruir un matrimonio, una familia, una carrera y nuestro destino. Debemos buscar conscientemente hablar buenas palabras. Vivimos en un mundo lleno de desesperanza. Todos vivimos tiempos difíciles. Hay una batalla en nuestras mentes. El enemigo nos quiere golpear con la desesperanza y desánimo. El enemigo te grita, “No vale la pena. Tu situación no tiene esperanza.” No creas las mentiras del enemigo.

El pastor Paul Tripp escribe: “Nadie tiene mayor influencia en tu vida que tú mismo, porque nadie te habla más que tú mismo.” ¿Qué pensamientos y razonamientos abundan en tu mente y corazón? Porque marcarán tu destino más que ninguna otra influencia.

La psicóloga Carol Dweck escribe: *La mirada que adoptas para ti mismo afecta profundamente la manera en que guías tu vida.* Es verdad. Y para tener la mirada correcta, las afirmaciones diarias son necesarias.

¿Qué es una afirmación? Una afirmación es el acto de afirmar, aseverar. Es algo que se declara como verdadero, una afirmación o juicio positivo. Las afirmaciones bíblicas tienen que ver con

afirmar y aseverar las creencias correctas, al aplicar correctamente las declaraciones de las promesas de Dios. Una declaración es similar: Este término se refiere el discurso que da una una persona sobre un hecho o circunstancia concreta.

Muchos cristianos sufren de pensamientos negativos, tristes, rencorosos, que han sido alimentados por la vieja naturaleza y el sistema del mundo. Pero por medio de las afirmaciones y declaraciones bíblicas podemos combatir y derrotar la mentalidad negativa.

Proverbios 18:21 (NTV) dice: “La lengua puede traer vida o muerte; los que hablan mucho cosecharán las consecuencias.”

Es tiempo que tomes control del pensamiento negativo. Podemos echar de nuestras vidas los pensamientos de derrota. Podemos renovar nuestras mentes con la Palabra de Dios. No es cuestión de esforzarnos más en cambiar, sino en ver con claridad lo que Dios piensa de nosotros. Hay vida y muerte en nuestras palabras. Debemos aprender a hablar las respuestas a nuestros problemas basados en las promesas de la Palabra de Dios.

¿Quieres conocer lo que está en la mente de Dios? Mira a Jesús. ¿Quieres conocer su voluntad? Mira a Jesús. ¿Quieres conocer el corazón de Dios? Mira a Jesús. ¿Quieres conocer su corazón? Mira sus palabras.

Las afirmaciones bíblicas son alentadoras e inspiradoras. Pero también son poderosas porque como cristianos estamos declarando la Palabra de Dios, lo cual nos alimenta la fe. Al declarar las afirmaciones bíblicas somos fortalecidos. Declarar las afirmaciones bíblicas nos lleva a ser personas más agradecidas y a depender de Dios para mejorar y crecer en nuestra manera de vivir.

Puedes declarar las afirmaciones cada mañana al levantarte, y luego al dormir, así alimentas tu mente y tu espíritu con la Palabra de Dios.

Proverbios 25:11-12 (NTV) revela el poder de nuestras palabras: “El consejo oportuno es precioso, como manzanas de oro en canasta de plata. La crítica constructiva es, para quien la escucha.”

Nuestras creencias son poderosas y tienen un papel importante en nuestro comportamiento. Miramos la vida a través de nuestras creencias y tomamos decisiones en base a ellas. Una creencia comienza en nuestra infancia, al recibir información y mensajes de nuestros padres, cuidadores, y personas cercanas, que luego se incorporan a nuestras mentes y corazones. Aquello que crees en tu consciente y tu inconsciente es lo que se convierte en tu realidad.

Para cambiar o tener afirmaciones buenas, debemos tenerlas presentes, debemos repetirlas en el presente, porque nuestra mente reacciona en el presente frente a la realidad de estas palabras. Es importante que reemplaces tus mensajes o palabras negativas en tu mente al repetir afirmaciones bíblicas y verdaderas que reemplacen las mentiras. Podrás cambiar tu vida al cambiar tus palabras. Las palabras son poderosas. Crean imágenes y emociones en tu mente, pensamientos, emociones y sentimientos.

Romanos 12:2 (NTV) dice: “No imiten las conductas ni las costumbres de este mundo, más bien dejen que Dios los transforme en personas nuevas al cambiarles la manera de pensar. Entonces aprenderán a conocer la voluntad de Dios para ustedes, la cual es buena, agradable y perfecta.”

Recuerda, lo que declares y pienses tiene un gran impacto en la dirección y en la calidad de tu vida. Lo que permitas ingresar a tu mente y pensamientos afectará la química de tu cerebro. Cuando ingreses palabras de fe, esperanza, esta química se dirige hacia el optimismo, hacia la fe. Cuando ingresas palabras negativas, tu cerebro se orienta hacia lo negativo. Tu cerebro funciona enviando millones de conexiones entre las neuronas (células cerebrales), que se llaman neurotransmisores. La salud de tus neuronas tiene mucho que ver con la salud de tus pensamientos.

Si tu mente ha estado llena de pensamientos negativos y tóxicos por años, aumenta la ansiedad y la tristeza. Pero al comenzar a pensar pensamientos mejores, todo tu cerebro comenzará a repuntar. Cada pensamiento que piensas afecta la química de tu cerebro. La química de tu cerebro no es estática. Hay pensamientos que llevan a depresión y negatividad. Tus pensamientos de depresión te llevarán a una química de depresión. Tus pensamientos de ansiedad producirán una química de ansiedad. Si tienes pensamientos de enojo, producirás la química del enojo. Los beneficios de las afirmaciones tienen validación médica.

Los pensamientos optimistas llevan a la química de tu cerebro a una dirección positiva. Cuando tomas tiempo en afirmaciones de manera diaria, estás creando un cerebro más positivo, más optimista, más resiliente. Recuerda: tu cerebro funciona mejor con optimismo y esperanza. La medicación y las drogas no son la única manera de alterar la química de tu cerebro. Lo que piensas también altera tu cerebro. Una terapia, llamada terapia cognitiva, enseña a reconocer y eliminar los pensamientos dañinos y negativos que producen resultados negativos.

Toda clase de pensamientos está intentando influenciarte, los medios, el Internet, la presión de las personas, la cultura. Si no estás firme en la Palabra de Dios, otros estarán influenciando tus pensamientos. Para mejorar tu calidad de vida, necesitas mejorar la calidad de tus pensamientos. Si no cambias tu manera de pensar, nada cambiará.

Tienes dos tareas, primero, no permitir que la basura entre a tu mente. No es una tarea fácil, cuando estamos rodeados de tanta basura. Lo segundo es llenar tu mente con pensamientos positivos, de fe.

¿Cómo poner pensamientos positivos en tu mente? Para ser una persona positiva, tienes que invertir en pensamientos positivos. Tienes que cambiar lo que piensas. Tienes que cambiar tu diálogo interior.

Si comprendiéramos el poder de nuestras palabras seríamos más cuidadosos, seríamos menos negativos en pensamientos y palabras. La alegría y la tristeza, ambos comienzan en nuestros pensamientos y afloran en nuestras palabras.

Las afirmaciones es una de las maneras más poderosas en conectarnos con el amor de Dios, lo cual nos dará una nueva dirección de vida. Las afirmaciones bíblicas son una herramienta ponderosa para crear un cerebro de fe, de optimismo. No es complicado. Pero sí requiere de disciplina.

Recuerda que las afirmaciones ni las declaraciones no traen salvación. Para poder orar y afirmar la Palabra de Dios necesitas haber recibido la salvación por medio de la fe en Jesucristo. Entonces las afirmaciones cobrarán vida y serán de bendición.

Las afirmaciones y declaraciones podrán transformar tu vida. Estás declarando palabras de poder y verdad que dirigirán tu mente y tu espíritu hacia pensamientos más saludables, sobre todo en las áreas en donde quieres cambiar y ser sanado. Tus emociones pueden intentar gobernar tu vida. Las emociones son fuertes e intensas. Pero si quieres influenciar tus emociones, no discutas con ellas, sino llena tu mente de afirmaciones bíblicas. Estas afirmaciones quieren afectar tu mente y tus emociones.

Recuerda este principio: Puedes cambiar la manera en que piensas y sientes al cambiar el diálogo en tu mente.

Tu diálogo interior te levantará o te tirará abajo.

Tu diálogo interior te hará la vida más fácil o más difícil.

Tu diálogo interior mejorará tu futuro o lo hará más complicado.

Si continuamente alimentas tu mente con palabras de afirmación, con palabras de bendición, verás que crecerá tu fe y tus circunstancias.

Comienza hoy a meditar, reflexionar y orientar tus pensamientos hacia la bondad y el amor de Dios.

Interrumpe aquellos pensamientos que roben tu alegría, que te lleven a la negatividad, te recuerden tus fracasos, y quitarte la esperanza para tu futuro.

Dios tiene planes de bien y prosperidad para tu vida (Jeremías 29:11). Si continúas llenando tu mente de pensamientos de luz y de paz, estarás venciendo cada día, paso a paso, la negatividad y el desaliento.

Las afirmaciones y declaraciones cristianas son palabras de inspiración para alentarte, a proclamar la Palabra de Dios y creer en las promesas de Dios. Sembrarás mayor agradecimiento y bienestar a tu vida. Es lindo recibir palabras de afirmación y aliento de otros, pero con las afirmaciones bíblicas podemos a diario llenarnos de los pensamientos y desafíos de Dios a nuestras vidas, sin esperar de otros. Cuando piensas y hablas en palabras de afirmación, estás sembrando futuro y bendición.

La Biblia nos enseña que nuestros pensamientos afectan nuestro ánimo y nuestras acciones. Filipenses 4:13 (NTV) dice: "Pues todo lo puedo hacer por medio de Cristo, quien me da las fuerzas."

Fil. 4:8 (NTV) dice: "Y ahora, amados hermanos, una cosa más para terminar. Concéntrense en todo lo que es verdadero, todo lo honorable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo bello y todo lo admirable. Piensen en cosas excelentes y dignas de alabanza."

Juan 10:10 (NTV) dice: "El propósito del ladrón es robar y matar y destruir; mi propósito es darles una vida plena y abundante."

Seamos transformados por la renovación de la mente, escribe Romanos 12:2. La muerte y la vida están en el poder de tu lengua (Pr. 18:21). Y todo lo puedes en Cristo, que te fortalece (Fil. 4:13).

Si has creído y recibido a Jesús en tu corazón, estas afirmaciones serán eficaces para aumentar tu fe y levantar tu ánimo. La Palabra de Dios puede impactar tu vida. Las afirmaciones te ayudarán a

construir tu carácter y fortalecer tus valores. Con las afirmaciones mejorarás tu trato con los demás, cuidarás tus palabras, resolverás conflictos, aprenderás a perdonar, y crecerás espiritualmente.

Decisión personal: Haré que todos mis pensamientos y planes estén sujetos al propósito de Cristo Jesús en mi vida por medio del Espíritu Santo, (1 Co. 10:5).

Ten en cuenta que la oración no es a Dios con una larga lista de cosas que quieres de Él. La oración es una relación personal con tu Padre Dios, al escucharle, al compartir de tu corazón con su corazón.

Comienza tu tiempo de oración recordando que Dios es el Todopoderoso, dándole gracias al Dios de paz, al Dios sanador, al Dios perdonador. Es quien provee, quien tiene todo bajo control. Nada lo sorprende. Su amor por nosotros es perfecto.

TEMA 1 MI RELACIÓN Y TRATO CON LOS DEMÁS

Juan 15:12 (NVI): “Y este es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros, como yo los he amado.”

Tenemos la tarea de tener la mejor relación posible con los demás, comenzando por nuestros cónyuges, hijos y padres, y con la familia. Luego hacia los compañeros de trabajo, estudio, los vecinos como también los hermanos en la fe.

Me visto de amor y permanezco en armonía perfecta (Colosenses 3:14).

Siembro con amor y generosidad en los demás (Mateo 7:12, Pr. 24:29).

Elimino la envidia y el orgullo de mi vida (1 Co. 13:4).

No disfruto ni participo de la maldad, de la injusticia, de herir o dañar a otros. Más bien me regocijo en la verdad y en la paz con los que me rodean (1 Co. 13:6).

Me visto cada día con una actitud de amor, bondad, humildad, paciencia y compasión para con todos (Col. 3:12-14, 1 Co. 13:4-8).

Busco el bien de los que están a mi lado. Oro por ellos sin cesar (Col. 1:9, Juan 15:12, 1 Co. 13:5).

No soy torpe ni irrespetuoso, es más, soy amable, soy atento y pacificador; expreso amor fraternal y honra a los demás (1 Co. 13:5, Romanos 12:10).

Comparto de lo que tengo con generosidad, tengo un corazón amable y compasivo hacia los demás (Efesios 4:32, Pr. 21:26, Efesios 4:15).

Amo a mis enemigos, los perdono, y busco lo mejor para ellos, aun quienes me persiguen (Mateo 5:44).

No hago nada por rivalidad ni orgullo, sino que con humildad valoro a los demás como personas valiosas y dignas de mi respeto (Fil. 2:3).

Sé tolerar y soportar a las personas difíciles, practico el perdón a diario a quienes me ofenden, así como recibo el perdón de mi Padre Celestial (Mateo 5:14-15, Colosenses 3:13).

Elimino de mi vida toda amargura, rabia enojo, venganza y chisme, como también toda forma de malicia. (Efesios 4:31).

Disfruto del bienestar espiritual que viene de caminar con Dios, y me esfuerzo en vivir en paz aun con quienes me ofendieron (2 Co. 13:11).

Vivo en armonía con los que me rodean. Disfruto de la relación con las personas con paz y amabilidad (Romanos 12:16).

Contesto sin discutir con violencia, no hablo palabras ásperas, respondo con amabilidad a las acusaciones, y enfrío la ira de los demás. Evito las peleas con los demás, y pido lo que necesito a Dios (Prov. 15:1, 17:1).

Santiago 4:1-2 (NTV) “¿Qué es lo que causa las disputas y las peleas entre ustedes? ¿Acaso no surgen de los malos deseos que combaten en su interior? Desean lo que no tienen, entonces traman y hasta matan para conseguirlo. Envidian lo que otros tienen, pero no pueden obtenerlo, por eso luchan y les hacen la guerra para quitárselo. Sin embargo, no tienen lo que desean porque no se lo piden a Dios.”

Disciplino mi lengua, soy lento para hablar, hablo sin acusar, soy lento para enojar. El sol no se pone sobre mi enojo (Efesios 4:26, Santiago 1:19).

Cuando hablo, edifico con mis palabras, no desprecio a nadie con mis palabras, y aliento a los que me escuchan (Efesios 4:29).

Soy rápido para escuchar, y escucho sin interrumpir. Escucho para comprender, no para responder (Pr. 18:13).

Disfruto de la vida, busco quejarme menos, y no me olvido de mis promesas (Filipenses 2:14, I Corintios 13:7, Proverbios 13:12).

Soporto con paciencia todas las cosas, persevere y confío siempre (1 Corintios 13:7).

Amo a los demás, porque Dios me amó primero (1 Juan 4:19).

Amo a Dios y a los demás como a mí mismo (Marcos 12:30-31).

Salmo 119:18 (RVR 1960) “Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley.”

Agradezco a Dios por mis amigos, y las personas que me rodean. Agradezco los que me apoyan, me cuidan, me tienen en cuenta.

Como dice Colosenses 3:12-13, quiero vestirme de compasión, bondad, humildad, amabilidad y paciencia. Que sea paciente y compasivo con quienes me rodean. Que la luz de Cristo brille en mí hacia los demás.

Padre, gracias por mi familia, mis compañeros de trabajo, parientes, vecinos... los cuales enriquecen mi vida. Pido ser una persona de bien en todo momento (Proverbios 17:17). Pido ser una persona servicial y atenta con los demás (1 Pedro 4:19). Fortalece mis relaciones con mi familia y los más cercanos en mi vida.

Padre, te doy toda la gloria: que mis relaciones con los demás también te glorifiquen.

Oración de San Francisco:

Señor, haz de mí un instrumento de tu paz

Donde haya odio, ponga yo amor

donde haya ofensa, ponga yo perdón

donde haya discordia, ponga yo unión

donde haya error, ponga yo verdad

donde haya duda, ponga yo la fe

donde haya desesperación, ponga yo esperanza

donde haya tinieblas, ponga yo luz

donde haya tristeza, ponga yo alegría

Oh Maestro, que no busque yo tanto ser consolado como consolar

ser comprendido como comprender

ser amado como amar.

Porque dando se recibe

olvidando se encuentra

perdonando se es perdonado

y muriendo se resucita a la vida eterna.

Amén.

TEMA 2 NO ESTOY SOLO

No estás solo. Cristo ha sufrido por nosotros, de modo que cuando sufrimos, no estamos solos. “La función de la oración no es influenciar a Dios, sino cambiar la naturaleza de quien ora,” escribió el filósofo Soren Kierkegaard. Oremos y busquemos a Dios para ser transformados, para crecer. Dios quiere hablarnos, como vemos en Job 33:14-15 (NTV): “Pues Dios habla una y otra vez, aunque la gente no lo reconozca. Habla en sueños, en visiones nocturnas, cuando el sueño profundo cae sobre las personas mientras están acostadas.”

Declaro: Vivo en el amor de Dios. El Creador del universo me rodea y llena mi corazón de amor. La presencia y el poder de Dios en mi vida es Su amor. Su amor es incondicional. Nada puedo hacer para merecerlo. Es el fundamento de mi valor personal. Su amor me hace digno. Nada de lo que haga me apartará del amor de Dios. Dios me ama y me acepta tal cual soy. Dios está de mi lado. Quiere llenar mi corazón con su amor, eliminar mis limitaciones, y lavarme de mis pensamientos negativos. Dios tiene un plan para vida que es mejor de lo que puedo imaginar. Nada me puede separar del amor de Dios. La buena obra que Dios comenzó en mi vida la completará en mí.

En todas las cosas somos más que vencedores por medio de Cristo que nos amó. Nada nos apartará del amor de Dios (Ro. 8:37-38). Esta palabra afirma el maravilloso amor de Dios por nosotros. No hay nada que me separe de él. Dios en mi Padre, y su amor me inunda y me llena.

Dios me ha llenado de potencial. Tengo el privilegio de ser su hijo. Puedo hablar con mi Padre todos los días. Su Palabra dice, en Isaías 40:31 (NTV) “En cambio, los que confían en el Señor encontrarán nuevas fuerzas; volarán alto, como con alas de águila. Correrán y no se cansarán; caminarán y no desmayarán.”

Hay días en que estoy agotado y no puede despegarme de mis problemas. Pero Dios quiere que vuele como un águila, así que hoy suelto mis cargas, y me dispongo nuevamente a volar por las alturas.

El amor de Dios está haciendo una obra de amor en mi vida. El amor de Dios está cambiando mi manera de pensar. Mi mente es donde el amor de Dios quiere hacer un milagro. Cuando recibo el amor de Dios en mi vida, cambia mi enfoque de la vida. Mi corazón se llena de esperanza. El amor de Dios es poderoso. Dios me ama, y me acepta, y quiere bendecirme cada día con su comunión.

Así como el amor de Dios nunca falla, amo profundamente, cada día de mi vida. El amor de Dios provee el toque sanador que restaura mis emociones dañadas. Más que cualquier otra cosa, necesito ser transformado por el poder del amor de Dios. Solo tu amor podrá sanar mi vida.

Lysa Terkeurst, autora cristiana, dice: “Debemos respetarnos lo suficiente como para romper el patrón de imponer expectativas irrealistas sobre los demás. Porque al final, la gente no nos respetará más de lo que nos respetamos a nosotros mismos. No, no está mal necesitar a las personas. Pero algunas de las desilusiones más grandes en la vida son el resultado de las expectativas que tenemos de otros que jamás podrán suplir. Allí es cuando el deseo de conexión se convierte en una necesidad irrealista. Pero la necesidad irrealista en realidad es codicia disfrazada. Y esto no ayuda para tener una relación de éxito. Este es el cambio secreto que debemos hacer: ¿Entro caminando a las situaciones preparado con la llenura de Dios en mí, libre de buscar maneras de bendecir a otros? O... ¿entro a las situaciones vacío y dependiente de que los otros encuentren maneras de bendecirme? Cuanto más nos llenemos del amor dador de vida de Dios, cuanto menos estaremos gobernados por la codicia de la carne.

Mi ánimo hoy es que no uses tus palabras para hablar de tu situación; usa tus palabras para cambiar la situación. Sigue hablando palabras de fe, sigue orando, sigue creyendo, y sigue yendo hacia adelante al futuro brillante que Dios tiene para ti.”

La oración mundialmente conocida de Reinhold Niebuhr dice:

Viviendo día a día;

disfrutando de cada momento;

sobrellevando las privaciones como un camino hacia la paz;

aceptando este mundo impuro tal cual es

y no como yo creo que debería ser,

*tal y como hizo Jesús en la tierra:
así, confiando en que obrarás siempre el bien;
así, entregándome a Tu voluntad,
podré ser razonablemente feliz en esta vida
y alcanzar la felicidad suprema a Tu lado en la próxima.
Amén.*

TEMA 3 MENTE RENOVADA

Como cualquier disciplina, tenemos que ejercitarnos en la mente para buscar y pensar los pensamientos de Dios. Y cuanto más lo hagamos, tu mente será renovada más. La vida será más victoriosa cuando entregas tu vida de pensamientos al Señor. Proverbios 23:7 dice: (RVR1960) “Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él.”

La mente es la puerta de entrada del amor de Dios en mi vida, así como Romanos 12:2 (NBLH) dice: “Y no se adapten (no se conformen) a este mundo, sino transfórmense mediante la renovación de su mente, para que verifiquen cuál es la voluntad de Dios: lo que es bueno y aceptable (agradable) y perfecto.” Para tener una mejor vida, necesito una mejor manera de pensar. Por lo tanto, puedo cambiar mi vida al cambiar lo que pongo en mi mente.

Cuando lleno mi mente con el conocimiento de Dios, ocurren los cambios que necesito. Cuando mis emociones son tocadas por el amor de Dios, ocurren los cambios que necesito. Cuando abro mi mente y mi espíritu al amor de mi Padre, recibo una renovación espiritual. Dios trae vida a mi espíritu. Dios es la fuente de toda provisión. Mis talentos y mis habilidades son un regalo directo de Dios. Presta atención a tus pensamientos. ¿Te das cuenta cómo se disparan para cualquier lado?

Elige mejorar la calidad de tus pensamientos y transformar tu mente en una usina de fe y esperanza. Y recuerda: una situación difícil y negativa solo se empeorará con pensamientos negativos. Puedes estar viviendo un día difícil pero empeorarlo con pensamientos negativos. Allí en tu voluntad puedes elegir transformar tus pensamientos negativos en esperanza.

Pero piensa, los pensamientos negativos vienen solos, ¡sin invitación! Pero una mente sana y positiva es una disciplina, un ejercicio, no un azar. Tienes que intencionalmente mejorar lo que piensas.

Consejos: Lee buenos libros, no veas tantos noticieros deprimentes, y cuídate de conversaciones y personas negativas. Tus palabras crean los pensamientos de tu mente, afectan tu cuerpo y tu futuro. Al hablar de ti mismo, defínete en términos de fe, de esperanza, sin echar culpas, sin recriminarte por los fracasos pasados.

Tu realidad es en gran manera el espejo de tus pensamientos y de tus palabras. Mejora tus pensamientos y tus palabras, y mejorarás tu vida. Ten un diario de gratitud y escribe a diario todas las cosas buenas que tienes en tu vida, dando gracias a Dios. No te compares con quienes parecen

tener más que tú. No estés siempre pensando en lo que te falta, o en lo que quisieras tener que no tienes. Valora lo que sí tienes.

1 Corintios 15:10 (RVA): “Empero por la gracia de Dios soy lo que soy: y su gracia no ha sido en vano para conmigo; antes he trabajado más que todos ellos: pero no yo, sino la gracia de Dios que fue conmigo.”

El apóstol Pablo dice que trabajó duramente en su tarea, pero siempre acompañado de la gracia de Dios. Es así con nosotros, hagamos la tarea de trabajar duramente en mejorar la calidad de nuestros pensamientos, acompañados de la gracia de Dios. Tienes que luchar por la vida interior de calidad que deseas para transformar tu vida. Necesitas ver hoy que el favor y la gracia de Dios te están dando la gracia para realizar los cambios que necesitas.

Filipenses 4:8 (NVI): “Por último, hermanos, consideren bien todo lo verdadero, todo lo respetable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo digno de admiración, en fin, todo lo que sea excelente o merezca elogio.”

Seré cuidadoso a los programas de televisión que veo, ya que lo que dicen me impactan, para bien o para mal. Las imágenes que permito en mi mente me afectan, para bien o para mal. No permitiré que ni palabras ni imágenes tóxicas llenen mi mente. Cada vez que permito que los pensamientos negativos inunden mi vida, me dañan.

Dios me dio una mente maravillosa. Es mi tarea llenarla de cosas buenas, de lo verdadero, lo noble, lo puro, lo excelente.... (Fil. 4:8).

Necesitamos llenarnos de la verdad cuando enfrentamos una prueba, de modo que estemos armados y listos para la batalla (Efesios 6:10-20). Necesitamos el poder de Dios para luchar contra el enemigo, necesitamos su armadura. El mismo Jesús se volvió a la Palabra cuando fue tentado. “Está escrito,” fue lo que dijo Jesús en respuesta a las tentaciones. Su conocimiento de la Palabra de Dios fue la razón de su fortaleza mental y espiritual.

Declaro que mi mente y mis pensamientos están al servicio de Dios.

Pongo mis pensamientos y toda mi capacidad mental en las manos de Dios, mi Creador.

Declaro que mi mente y toda mi inteligencia es un don de Dios para aprovecharlo al máximo en los principios y preceptos cristianos.

Declaro que puedo renovar mi manera de pensar, que puedo crecer intelectualmente, y que puedo capacitarme más.

Declaro que crezco en el conocimiento de la Palabra de Dios y que mi mente es una herramienta útil y productiva en las manos de Dios.

TEMA 4 SOY TU HIJO

En Lucas 15:1-2, en la parábola del regreso del hijo pródigo, el padre le afirma a su hijo que siempre ha estado con él, y que todo lo que tiene es de él. Este padre esperó al hijo que se había alejado con amor y celebración.

La tradición en los tiempos bíblicos castigar a los hijos errantes que habían malgastado su herencia, derrochándola entre los gentiles. Los pueblerinos se reunían en una ceremonia llamada *qetsatah*, en donde ponían una olla con maíz quemado y lo rompían delante del culpable, y así lo cortaban de su pueblo. En la parábola que contó Jesús, este padre tuvo otra actitud: lo estaba esperando al hijo, con una actitud de reconciliación y afecto. Aún en medio del festejo, el padre también se acercó a su otro hijo enojado y resentido. Cada uno de estos dos hijos ofendieron a su manera a su padre, sin embargo, el padre ofreció un ejemplo extraordinario de amor y perdón a ambos.

En los escritos hebreos, se refería a Dios como el Padre a su pueblo, Israel, no como un padre de individuos. Los judíos piadosos nunca usaban la palabra *Abba*, la palabra aramea por “papá”. Jesús sorprendió a su pueblo cuando habló de Dios como su Padre *Abba*, e invitó a sus seguidores a hacer lo mismo. En lugar de visualizar a Dios como un alguien distante, Jesús lo mostraba como un padre tierno y compasivo, lleno de gracia para con todos.

El término más común para “padre” en el Nuevo Testamento era la palabra *pater*, del griego. Las primeras palabras registradas de Jesús fueron en Lucas 2:49. En el evangelio de Juan, Jesús llama a Dios como su padre 156 veces. La expresión, *Abba pater* se encuentra tres veces en el Nuevo Testamento: siempre se usó dentro de la oración y fue el clamor de Jesús en el Getsemaní. Marcos 14:36.

Hoy puedes dar gracias que Dios te recibió y te llenó de favores. Te recibe con sus brazos abiertos sin importar de dónde viniste o cómo llegaste de vuelta a casa.

Dios conoce todo de mí, mi levantarme y mi acostarme. Aun los cabellos de mi cabeza están enumerados. Porque fui creado a su imagen.

Dios me planeó desde los comienzos de la creación. No fui un error. Mi vida fue escrita en el libro de Dios.

Fui creado para ser bendecido y para ser de bendición.

Pablo dijo en Efesios 2:10 que somos la obra de arte (hechura suya, obra maestra) de Dios. Cuando Dios me creó, estuvo pensando en una obra maestra, una obra de arte.

Una historia cuenta que le preguntaron al gran pintor y escultor Miguel Ángel qué estaba haciendo mientras cincelaba un mármol. Él contestó: “Vi al ángel en el mármol y tallé hasta que lo liberé.” En pocas palabras, somos la obra maestra de Dios. Tengo el ADN de Dios en mí. Soy su hijo. Fui creado con un propósito, y Dios quiere una relación conmigo. Quiere que le ame con toda mi mente, todo mi corazón y toda mi fuerza. Él es la fuente de todo lo bueno en mi vida y desea que ponga mi confianza en Él.

Frente a los desafíos de tu vida, ¿has pensando que hay un Dios que se interesa por ti y te ama? La verdad es que Dios te ama tanto y ha demostrado Su amor por ti al morir en la cruz por ti.

Juan 3:16 dice: Juan 3:16 (RVR1995) “De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna.”

Dios envió a su único Hijo Jesús para morir por ti. Jesús tomó tu castigo sobre sus hombros. Otros podrán enojarse contigo, pero Dios no se enoja ni te condena. Al saber que eres el amado de Dios, sabrás que estará siempre contigo.

Anne Graham Lotz (hija del predicador Billy Graham) escribe:

“Dios te conoce a ti y a mí

Sabe cómo somos formados, Él sabe que somos polvo.

Salmos 103:14 (NVI)

Dios no espera más de mí de lo que el Espíritu Santo hará en mí y por mí si le permito libertad. Qué alivio bendito recordar que Dios me conoce. De hecho, me conoce tanto que Él comprende que si Él no puedo hacer nada.

No tengo que probar nada delante de Dios.

No tengo que preocuparme de desilusionar a Dios.

No tengo que ganarme Su respeto.

No tengo que merecer Sus bendiciones.

No tengo que trabajar duro para ser aceptado.

No tengo que producir cierta cantidad de trabajo.

No tengo que ser exitoso.

Él me creó en el primer lugar. Saber cómo soy formado, que soy polvo. ¡Soy tan solo una pequeña persona de polvo infundida del mismo aliento de Dios!”

Declaro que Dios me ama de manera incondicional. Tengo un destino asombroso. Dios me ha equipado con talentos y habilidades. Recibo de Su abundancia de gracia en mi vida hoy. Su sabiduría, Su paz y Su protección me rodean. Declaro que soy la manzana de los ojos de Dios (Salmo 17:8). Él agranda mi territorio. Me enseña las palabras que hablaré para hablar siempre palabras de bendición y gracia.

TEMA 5 TEMOR Y ANSIEDAD

En 1 Samuel 21, David tuvo mucho miedo de Aquis, rey de Gat, a punto tal que fingió estar loco para enfrentarlo. Pero en el siguiente capítulo, David ya no estaba atemorizado. Pudo decirle a su compañero que permaneciera con él, ya que estaría seguro. ¿Qué pasó con David?

En el Salmo 56 vemos la razón por la cual David había perdido el miedo. Puso su confianza en Dios y tuvo la revelación del amor de Dios; que Dios estaba con él, y perdió el miedo a los hombres. En el Salmo 56:9-13 (NTV) David expresa: “Mis enemigos emprenderán la retirada cuando yo clame a ti por ayuda. Una cosa sé: ¡Dios está de mi lado! Alabo a Dios por lo que ha prometido; sí, alabo al Señor por lo que ha prometido. En Dios confío, ¿por qué habría de tener miedo? ¿Qué pueden hacerme unos simples mortales? Cumpliré los votos que te hice, oh Dios, y ofreceré un sacrificio de

gratitud por tu ayuda. Pues me rescataste de la muerte; no dejaste que mis pies resbalaran. Así que ahora puedo caminar en tu presencia, oh Dios, en tu luz que da vida.”

El miedo puede tomarse de nuestros corazones, por lo cual necesitamos aferrarnos a las promesas de la bendición y amor de Dios. Dios suplirá y no serás apocado. Pero hay que reconocer que existen los tiempos de temor y ansiedad. Es más, hay tiempos de lamento, lo cual es simplemente expresarnos delante de Dios cuando las cosas no salen bien, o cuando estamos tristes, confundidos, inseguros... es la oración en donde clamamos a Dios desde nuestro dolor. Leemos en la Biblia sobre muchas situaciones en donde las personas y los pueblos se lamentaron delante de Dios.

El profesor D. A. Carson, escribe: “No hay un intento en las Escrituras de blanquear la angustia del pueblo de Dios al atravesar sufrimiento. Discuten con Dios, se quejan delante de Dios, lloran delante de Dios. Su fe no es una fe que lleva a un estoicismo sin lágrimas, sino a una fe tan robusta que lucha con Dios.”

El escritor Max Lucado escribe:

“No temas—Dios está contigo.

No temas—Dios nunca es sorprendido.

No temas—Dios provee y guía.

No temas—Dios está en control.

No temas—Dios está interesado en ti.

No temas—Dios ama y perdona.”

Podemos descubrir claramente que Dios no solo recibe nuestras oraciones de agradecimiento y alegría, sino nuestras oraciones de lamento y tristeza. Isaías 53:3 escribe que Jesús fue hombre de dolor.

Debo hablar a las montañas en mi vida antes de que se muevan. Mis problemas, mis montañas, están esperando mis palabras de fe antes de quitarse.

Debo hablarle a mis problemas. Si estoy triste, debo hablarle a mi tristeza. Debo contarle a mi tristeza del amor de mi Padre, y que su amor está llenando mi vida y quitando la tristeza. Debo contarle a mis problemas que estoy hecho a la imagen de Dios y que Dios me ama y me acepta tal como soy.

Soy una nueva criatura, no tengo nada que temer.

Dios es mi defensor, el capitán de mi alma. Es mi guía y me mostrará el siguiente paso que debo tomar.

Dios está conmigo. Isaías 41:10. Puedo soltar mis pensamientos de ansiedad y enfocarme en la realidad de Dios en mi vida.

Pienso los pensamientos de la palabra de Dios (Pr. 12:25).

Tengo alegría y buen ánimo (Prov. 17:22). La alegría es medicina para mi cuerpo y para mis emociones.

Pongo mi cuerpo y mi vida en las manos de Dios (Salmo 37:5).

Suelto mis cargas en las manos de Dios y dejo que Dios obre (Prov. 3:5-6).

Echo todas mis ansiedades en Él, en humildad, y continuó luchando la buena batalla (1 Pedro 5:6-7).

Dios me ayuda (He. 13:6). El amor sanador de Dios y su poder están descendiendo sobre mi vida.

Hay una batalla ocurriendo en tu vida. El enemigo quiere robar tus fuerzas en el presente por el miedo para robarte tu futuro. En Mateo 14:28-31 Pedro toma una decisión arrebatada de caminar sobre las aguas hacia Jesús. Pero al mirar las olas bajo sus pies, se atemorizó y grito, “¡Señor, sálvame!” Y Jesús lo tomó de la mano y le dijo, “¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?” (NVI).

Declara hoy que debajo de tus capas de miedos hay fe y esperanza. ¡Eres un guerrero preparándose para la batalla de hoy!

Como en Mateo 14:27, hoy Jesús te dice, “No temas. Soy yo.”

Hay tres armas básicas contra el temor, según leemos en 2 Timoteo 1:7.

PODER (*dunamis* por la palabra en griego que quiere decir dinamita) es la habilidad de caminar por fe, de dirigir o influenciar los eventos que te rodean, de cambiar la atmósfera.

AMOR. El amor perfecto echa fuera el temor como dice 1 Cor. 13:4-7.

DOMINIO PROPIO (mente cuerda, *sophroneo* en griego), una mente librada, revivida y despierta por el Espíritu Santo. Entonces se puede realizar lo que desafía 2 Corintios 10:5. “¿Podrás usar algo de calma? Dios te la quiere dar. No es la voluntad de Dios que vivas una vida de perpetua ansiedad. Él te ha hecho para mucho más que una vida de preocupación mental. Él tiene un nuevo capítulo para tu vida. Un nuevo día te espera, mi amigo. Una nueva estación en donde te preocupes menor y confíes más” (Max Lucado).

Cuando la preocupación nos distrae, perdemos de vista la grandeza de Dios. Los problemas nos abruman y perdemos esperanza. En estos momentos necesitamos orar, como dice Filipenses 4:6-7 (NVI) “No se inquieten por nada; más bien, en toda ocasión, con oración y ruego, presenten sus peticiones a Dios y denle gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, cuidará sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús.” Es importante entender que orar también agrega la idea de adorar. La adoración nos lleva a pensar en un Dios grande. Un escritor dijo que la preocupación es una forma de adorar a nuestros problemas. Pero cuando adoramos a Dios, dejamos de enfocarnos en los problemas y enfocamos en Dios. Practica la oración acompañada de adoración, y comenzarás a revertir tu preocupación en paz. Dale gracias: el agradecimiento es una actitud que sumamos a la oración. Cuando tienes un corazón agradecido, se disminuyen las preocupaciones.

Pablo dice aquí que la paz de Dios cuidará/ guardará sus corazones y pensamientos. Guardar es una palabra militar, como un soldado en guardia. Así la paz de Dios estará de guardia en tu corazón. Cuando las pruebas te invadan, abraza estas palabras de Pablo. Una paz que guardará tu corazón.

No te aflijas. Ora. Agrandas tu mirada de Dios. Adórale. Preséntale tus necesidades específicas. Sé agradecido. En Dios encontrarás la fuerza y paz para avanzar.

Declaro que no tengo espíritu de temor, sino de poder, amor y mente cuerda.

Declaro que vivo en sabiduría y no en necesidad. Declaro que ni la gente ni las circunstancias me quitarán el gozo ni la paz. Todas las cosas ayudarán a mi bien porque confío en Dios. Aun las desilusiones están dentro del propósito de Dios. Vivo feliz de estar donde estoy, floreciendo donde estoy plantado. Dejo que Dios pelea mis batallas, y me afirmo en la victoria.

TEMA 6 PROTECCIÓN Y SEGURIDAD

Ezequías gobernó sobre Judá como un rey bueno y fiel. A menudo lo atacaban las naciones vecinas. El rey de Asiria, una nación mucho más poderosa, organizó planes para tomar su reino. Pero Ezequías siempre tuvo el mismo plan de batalla: iba a buscar a Dios en oración y siguió sus mandatos. Ezequías dependía de la vida de oración. En un momento, el rey asirio lanzó una campaña negativa en contra de Ezequías, entre su propio pueblo, lo cual asustó a la gente. Ezequías se presentó ante Dios, y Dios le aseguró que todo iría bien, aunque los asirios seguían amenazando Judá. Finalmente le enviaron una carta que resumía lo siguiente: Los asirios son fuertes y van por ti. Era una amenaza real, y Ezequías tenía toda la razón para tener miedo.

Ezequías recibió la carta con las amenazas y comenzó a orar (2 Reyes 19:14-19). Ezequías buscó a Dios a solas. Buscó a Dios inmediatamente. Buscó a Dios antes de hacer planes. Tenía el hábito de buscar a Dios en primer lugar. Su oración fue genuina y honesta. Ezequías era el rey, pero se humillaba delante de Dios. Sus oraciones eran audaces. Cuanto más crezcas en tu relación con Dios, mayor audacia tendrás al orar. Sus oraciones mostraban su total dependencia en Dios. Sus oraciones eran firmes, debido a su confianza en Dios. Ezequías sabía que Dios había prometido salvar a su pueblo, y que Dios lo había puesto en posición de autoridad.

¿Qué haces tú cuando te sientes arrinconado, enfrentando algo mucho más grande de lo que crees tu capacidad de enfrentarlo? Escribe tus pedidos de oración en tu cuaderno de oración, ya que te ayudará a orar por los pedidos, y también ver las respuestas de Dios. ¿Qué situaciones estás viviendo hoy en las cuales sabes que eres incapaz por tu cuenta de resolverlas y que necesitan desesperadamente la respuesta de Dios?

Fijaré mi mente en las cosas del Espíritu (Romanos 8:5).

Ya que he sido levantado con Cristo, seguiré buscando las cosas de arriba, donde está sentado el Señor a la diestra de Dios. Fijaré mi mente en las cosas de arriba, y no en las cosas terrenales (Col. 3:1-2, He. 12:1-2).

Necesito la protección de Dios cada día. Necesito su guía en cada momento. Confío en Él en todo momento, Dios es mi refugio (Salmo 62:8).

Dios me fortalece y es mi fuerza (Salmo 46:1).

Dios es mi escondedero y escudo (Salmo 119:14).

Dios me cubrirá con sus alas (Salmo 91:4).

El Señor es mi refugio secreto (Salmo 32:7).

El Señor me coloca en lo alto de una roca (Salmo 27:5).

El Señor es mi defensa y mi refugio (Salmo 94:22).

No estaré ansioso por nada, sino que presentaré todas mis súplicas ante Dios con acción de gracias. Comunicaré todas mis necesidades ante mi Padre. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará mi corazón y mi mente en Cristo Jesús.

Sé que mi vieja naturaleza fue crucificada con Cristo, así que ya no soy un esclavo al pecado, porque Cristo murió para librarme de pecado. Me considero muerto al pecado, pero vivo en Dios por medio de Cristo Jesús. No presentaré mi cuerpo como instrumento de injusticia, sino como instrumentos de la justicia de Dios (Ro. 6:6-7, 11, 13).

Al sujetarme a Dios, y resistir al enemigo, huirá de mí (Santiago 4:7).

Mi enemigo, el adversario, anda como león rugiente, buscando a quien devorar. Pero lo resistiré, firme en mi fe (1 Pedro 5:8-9).

Me visto a toda la armadura de Dios, para que pueda resistir y estar firme. Me pongo el cinturón de la verdad (Ef. 6:13-18).

Salmo 144:1 (RVA-2015) “Bendito sea el SEÑOR, mi roca, quien adiestra mis manos para la batalla y mis dedos para la guerra.” *Yahweh Tsur* dice en el original, “Dios es mi roca”, como vemos en este Salmo. La roca representa la permanencia, protección y fidelidad. Al orar al Señor, mi Roca, estoy orando a quien es fiel y presente ante nuestra necesidad. Una roca provee refugio, sombra y seguridad en medio del desierto. Con las rocas se construyeron altares, templos, hogares y muros de la ciudad. Los mandamientos fueron escritos en una piedra. La palabra hebrea *tsuri* habla de roca o piedra, mientras que la palabra griega es *petra*.

1 Samuel 2:2 (RVA-2015): “No hay santo como el Señor, porque no hay ninguno aparte de ti; no hay roca como nuestro Dios.” Estas palabras fueron de Ana, la madre de Samuel. Confió en Dios su Roca.

TEMA 7 UN PLAN PARA MI VIDA

Jeremías 29:11 (NTV) “Pues yo sé los planes que tengo para ustedes —dice el Señor—. Son planes para lo bueno y no para lo malo, para darles un futuro y una esperanza.”

El libro de Jeremías es una historia de cómo Dios irrumpe en los planes y sueños de las personas. En el contexto, hay tiempos muy difíciles para el pueblo judío, desde los judíos que quedaron atrás en Israel, y quienes fueron llevados cautivos a Babilonia. Encontramos que si estamos en Cristo, aun los exilios y los cambios de planes están en las manos de Dios. Somos herederos de las promesas de Dios. Estos tiempos de prueba para Israel no fueron casuales, había planes para ellos aún en su exilio (Gal. 3:14-29). Estando en Cristo también somos extranjeros y exiliados (He. 11:13; 1 Pedro 2:11). Habrá dolor y sufrimiento, y seremos tentados de pensar que Dios nos abandonó. Pero Dios

tiene un plan para nosotros, en Cristo, para nuestro bienestar; ser conformados a la imagen de Cristo, al compartir en su sufrimiento, y nuestro final no es ser víctimas sino victoriosos (Ro. 8:12-39).

Si estás en Cristo, el versículo de Jeremías 29:11 tiene vigencia en tu vida. En el corto plazo quizás haya pruebas y sufrimiento, pero nuestro final está cumplido en Cristo.

Dios tiene un plan para mi vida. Su plan es tomar mi vida y convertirla en algo Bueno. Aun mis fracasos son parte del plan maestro de Dios. Su amor y su misericordia me guían cada día en la dirección correcta. Confío en Dios de todo corazón y no me apoyo en mi propio entendimiento. Lo reconozco en todos mis caminos, Él dirigirá mis pasos. Aunque no sepa qué hay en el futuro, confío en Dios. Él me mostrará el camino a seguir.

Dios tiene un propósito con vida y me llena de entendimiento divino (Pr. 20:5).

Mi vida fue plantada para llevar fruto en el Reino de Dios (Juan 15:16).

Soy la sal de la tierra, no perderé mi sabor ni perderé mi propósito (Mateo 5:13).

La Palabra de Dios me santifica en su verdad, fui apartado para hacer Su voluntad aquí en la tierra (Juan 17:17).

Fijo mi mente en los propósitos del Espíritu Santo, ya que vivo en el Espíritu, y no en la carne (Romanos 8:5).

Cumpliré con mi misión de hacer el propósito de Dios a mi generación (Hechos 13:36).

Existo para manifestar el poder de Dios y proclamar Su nombre en toda la tierra (Éxodo 10:10).

Me arrepiento de mis pecados y busco con toda intensidad el propósito de Dios para mi vida (Mateo 4:17, Romanos 6:18, 22).

Ningún propósito de Dios en mi vida será derrotado (Job 4:22).

Clamo a mi Dios, todopoderoso, quien cumple su propósito en mi vida aun en tiempos de prueba (Salmo 57:2, 138:8).

Colaboro con Dios en compartir las buenas noticias, en sanar a los quebrantados de corazón, en librar quienes están en atadura y para declarar el reino de Dios (Lucas 4:18-19, 43).

Rechazo todo aquello que se exalta en contra del verdadero propósito de Dios en mi vida (2 Corintios 10:5).

Declaro que el propósito de Dios en mi vida prevalecerá sobre los planes de mi naturaleza humana (Pr. 19:21).

Hechos 13:36 (NVI) "Ciertamente David, después de servir a su propia generación conforme al propósito de Dios, murió..." Las palabras finales de David en la Biblia nos enseñan que hay que aceptar los "no" de Dios, aquellas cosas que no se cumplieron. Pero sus últimas palabras reflejan un corazón que igual permaneció enfocado en Dios.

Después de más de cuarenta años de servicio a Israel, el Rey David, avejentado con unos setenta años, compartió las últimas palabras de instrucción. Vemos en 1 Crónicas 28:2 que David no pudo lograr su sueño más profundo, construir un templo para Dios, a causa de que había sido hombre de guerra y había derramado sangre. Sin embargo, David eligió enfocarse en lo que Dios sí le permitió hacer, reinar sobre Israel, y luego establecer a Salomón sobre el reino, y transmitirle el sueño a él. (28:4-8). David agradece a Dios por las muchas bendiciones recibidas y también intercede por el pueblo de Israel, y su nuevo rey, Salomón. Esta oración se encuentra en 1 Crónicas 29:10-19. David oró por los demás, intercediendo por el pueblo que había gobernado cuarenta años, pidiendo al Señor que recordara sus ofrendas para el templo y que acercara sus corazones a Él (29:17-18). También oró que Dios le diera un corazón perfecto a su hijo Salomón, para guardar Sus mandamientos. (29:19). Luego murió, lleno de días, riquezas y honor (29:28). Terminó sus días con grandes conquistas para Dios.

Hebreos 11:4 (RVC) “Por la fe, Abel ofreció a Dios un sacrificio más aceptable que el de Caín, y por eso fue reconocido como un hombre justo, y Dios aceptó con agrado sus ofrendas. Y aunque Abel está muerto, todavía habla por medio de su fe.” Así también Abel dejó un legado, un ejemplo. Toma unos minutos y ora y reflexiona. ¿Cuál es el legado que estás dejando atrás?

Declaro que Dios está preparando un legado en mi vida. Declaro que Dios está haciendo algo nuevo en mí hoy. Aun en medio del desierto, Dios creará un camino para mí. Dios abre ríos y sendas en tiempos de sequedad.

Dios me está llevando a lugares espaciosos.

Declaro que mi vida es de bendición a mis compañeros de viaje.

Soy una fuente de compasión y bondad. Soy atento y amable con las necesidades de quienes me rodean. Aliento a los desalentados por la fortaleza de Dios. Terminaré mis días lleno de riquezas y honor.

TEMA 8 MATRIMONIO Y FAMILIA

Si eres casado, el matrimonio es tu ministerio más importante. Cuida tu tiempo como matrimonio, y enfoquen en ser un equipo de trabajo. Cuídense como cónyuges, y tengan actitudes de aliento y compañerismo. Oren juntos, y conversen sobre temas espirituales. Lean un devocional diario juntos. Y si tu cónyuge no te acompaña o no es creyente, igual tienes muchas herramientas para colaborar para mejorar tu matrimonio.

2 Corintios 12:9 RVR1960: “Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo.”

Dios promete darnos la gracia para funcionar en la vida Cristiana. Y cuánto más es necesaria la gracia dentro del matrimonio. Dios nos promete dar lo que necesitamos si somos humildes. La oración es un arma poderosa respecto al matrimonio.

Podemos orar por nuestros cónyuges: *Dios, en medio de mi debilidad y limitaciones, úsame como un canal de bendición con mi cónyuge.* Otra oración importante es: *“Dios, ayúdame a ver a mi cónyuge como Tú lo ves.”* Dios quiere contestar esa oración, porque es nuestra responsabilidad honrar a nuestro cónyuge.

Aún si no están orando juntos hoy, no dejes que eso te impida permanecer firme y seguir orando por tu cónyuge. La oración marca la diferencia entre un matrimonio que sale adelante y uno que tropieza.

Hay cinco oraciones para tener un matrimonio más fuerte:

UNO. Oración por unidad. *Padre, vengo a ti para agradecer todo lo que has hecho por mí y por mi matrimonio hasta hoy. Te pido que fortalezcas nuestra unidad matrimonial. Danos la habilidad de estar unidos y de acuerdo. Que podamos identificar todo aquello que nos divide, sea en lo espiritual, lo físico y mental. Gracias por tu obra en nuestro matrimonio. Te doy gracias (Efesios 4:3).*

DOS. Una oración por intimidad. *Padre, te pido hoy que nos fortalezcas en la unidad física y espiritual de nuestro matrimonio. Ayúdame a eliminar toda conducta dañina o pecaminosa que evite que tengamos intimidad y confianza entre nosotros. Gracias por trabajar en nosotros, deseamos honrarte por medio de nuestro pacto de matrimonio en santidad y respeto (Efesios 5:31).*

TRES. Oración por honestidad. *Padre, te pido que nos ayudes a que haya honestidad y transparencia en nuestro matrimonio. Santifícanos por tu verdad: tu Palabra es verdad (Juan 17:17). Que caminemos en la verdad y siempre en integridad. (Colosenses 3:9-10).*

CUATRO. Oración por perdón. *Padre, al buscar fortalecer nuestro matrimonio, ayúdanos a perdonarnos nuestras ofensas. Que nunca nos olvidemos que Tú nos has perdonado primero. Que tengamos gracias y misericordia hacia nuestro cónyuge cuando lo necesite, y que pueda dejar atrás el pasado. Que pueda comunicar palabras de vida a mi cónyuge. Te confieso mis pecados, sabiendo que Él es justo para perdonarme y purificarme (1 Juan 1:9).*

CINCO. Oración por salud. *Padre, te pido por nuestra salud física, emocional y espiritual de nuestro matrimonio. Danos sabiduría para cuidar y honrar nuestros maravillosos cuerpos, que seamos atentos y responsables de todo lo que nos has dado.*

Respecto a nuestros hijos tenemos la tarea de orar por ellos, educarlos y formarlos en los caminos de Dios.

Proverbios 22:6 (NTV) dice: *“Dirige a tus hijos por el camino correcto, y cuando sean mayores, no lo abandonarán.”* La realidad es que como padres somos imperfectos, y cometemos errores. Podemos equivocarnos al criarlos. Hacemos lo mejor de nuestra parte, pero Dios es el único que puede salvar y fortalecer la familia. A nuestros hijos los educamos, los entrenamos en los caminos del Señor, les enseñamos el evangelio no solo de palabra sino en práctica, y darles nuestro mejor ejemplo. Pero solo Dios puede realizar la obra profunda y espiritual en sus corazones.

Algunos versículos para padres para declarar:

Isaías 54:13 (NTV) *“Yo les enseñaré a todos tus hijos, y ellos disfrutarán de una gran paz.”*

Salmo 102:28 (NTV) “Los hijos de tu pueblo vivirán seguros; los hijos de sus hijos prosperarán en tu presencia”.

Salmo 37:25-26 (NTV) “Una vez fui joven, ahora soy anciano, sin embargo, nunca he visto abandonado al justo ni a sus hijos mendigando pan. Los justos siempre prestan con generosidad y sus hijos son una bendición.”

Pr. 14:26 (NBV) “El descarado busca sabiduría sin encontrarla, para el inteligente el conocimiento es cosa fácil.”

Isaías 59:21 (NVI) “En cuanto a mí —dice el Señor—, este es mi pacto con ellos: Mi Espíritu que está sobre ti, y mis palabras que he puesto en tus labios, no se apartarán más de ti, ni de tus hijos ni de sus descendientes, desde ahora y para siempre”

Salmo 112:1-2 (NTV) “¡Alabado sea el Señor! ¡Qué felices son los que temen al Señor y se deleitan en obedecer sus mandatos! Sus hijos tendrán éxito en todas partes; toda una generación de justos será bendecida.”

Pr. 20:7 (NBV) “El justo lleva una vida recta y honrada; ¡felices los hijos que vienen detrás de él!”

Dios desea intervenir y obrar en nuestros hijos mucho más allá de nosotros mismos. Dios puede alcanzar a nuestros hijos, aun quienes estén lejos y apartados. Nadie escapa el abrazo de Dios. Dios los ama más que nosotros, y desea su bienestar y su bendición más que nosotros. Confía en el Señor, pon tus hijos en Sus manos, ora por ellos, y que Dios cumpla Sus promesas en ellos.

Aun cuando hayas fallado y te has equivocado, no dejes de confiar en Dios. Levántate y vuelve a tomar tu lugar. Trabaja en la unidad y la vida espiritual de tus hijos, para así estar firmes y confiados en el presente. Aquello que divide la familia la puede hacer tropezar. Marcos 3:25 (NVI) advierte: “Y, si una familia está dividida contra sí misma, esa familia no puede mantenerse en pie.”

El mismo bebé de Elisabet, Juan el Bautista, saltó en su vientre, y ella misma fue llena del Espíritu Santo. (Lucas 1:41). Su bebé también fue rodeado de la presencia de Dios. El lugar más seguro para la familia es estar bajo la protección de Dios.

Salmo 91:1-4 (NVI) “El que habita al abrigo del Altísimo se acoge a la sombra del Todopoderoso. Yo le digo al Señor: «Tú eres mi refugio, mi fortaleza, el Dios en quien confío». Solo él puede librarte de las trampas del cazador y de mortíferas plagas, pues te cubrirá con sus plumas y bajo sus alas hallarás refugio. ¡Su verdad será tu escudo y tu baluarte!

El secreto a tener una vida personal con Dios en familia es más que leer la Biblia y orar juntos. Es acompañarnos día a día en el desafío de caminar juntos en la vida cristiana. Es estar juntos como familia y conectarnos a través de diferentes actividades y buena comunicación.

Ora que tus hijos sepan exactamente lo que Dios los ha llamado a ser. Pide que Dios influencie sus vidas. Ora para que sus vidas estén llenas del Espíritu Santo, y el poder de Elías. Pide a Dios Padre que dé a tus hijos un corazón para las naciones.

Pide a Dios que envíe buenos amigos a tus hijos.

Que Dios les dé un espíritu de excelencia en sus vidas. Que sean diligentes en sus escuelas, estudios y responsabilidades.

Ora que Dios les de buenos cónyuges. Que puedan mantener su pureza sexual hasta el matrimonio. Que tus hijos se amen entre sí y sean amigables.

Pide a Dios que tus hijos disfruten de prosperidad económica, que sean sabios administradores, y que amen a Dios por sobre todas las cosas.

Pide que los ángeles guarden a tus hijos cada día de su vida, con una espada de fuego, que los aleje de todo camino peligroso. Pide que tus hijos encuentren en Jesús todo lo que necesitan. Que sean alejados de las malas tentaciones. Que tus hijos aprendan a respetar y honrar a las personas que los rodean, empezando con sus propios padres y hermanos. Que honren y respeten a las figuras de autoridad.

Ora que tus hijos vivan largas vidas al servicio de Dios. Tus palabras y tus declaraciones respecto a tus hijos los edifican o los desalientan. Hay frases negativas que pueden dañar a tus hijos, pero hay palabras que edifican y sanan:

“Estoy orgulloso de que seas mi hijo.”

“Gracias por ayudarme.”

“Se ve hermoso.”

“¡Buen trabajo!”

Pide que tus hijos sean llenos del Espíritu Santo. Pide que Dios los guíe siempre, diciéndoles “Este es el camino, camino en él,” y que nunca se desvíen.

Oren que sus hijos conozcan la vida espiritual.

Padre, te doy gracias por mi familia. La familia es desafiante, y hoy te pido que nos ayudes a tener lazos profundos entre nosotros. Te agradezco por cada uno de mi familia. Te pido también por quienes todavía no te conocen. En donde haya quebranto, te pido Dios sanidad y restauración: donde hay enojo y violencia, que traigas tu paz

Que mis hijos aprendan de mi ejemplo. Gracias Dios por ser nuestro maestro, y en darnos la sabiduría que necesitamos como familia.

Declaro que mis hijos servirán a Dios con alegría, y que sus vidas estarán alineadas al propósito de Dios.

Declaro que mi familia y mis hijos están cercados por la bendición y el favor de Dios. Mi matrimonio es un tesoro especial que cuido diligentemente. Atiendo a mi cónyuge con paciencia, esfuerzo, responsabilidad y calidad. Mis hijos son enseñados en la Palabra de Dios, y seré firme y presente como padre o madre.

TEMA 9 MI VALOR PERSONAL

Juan 1:12 nos dice que quienes hemos recibido a Cristo y creído en Su Nombre, Dios nos dio la potestad de ser Sus hijos. Si nos enfocamos en cuánto nos ama Dios, y el precio que pagó al enviar a su hijo Jesús a morir en la cruz por nosotros, nos veremos como Dios nos ve, y así entender cuán valiosos somos. Mucho de nuestro valor se basa en lo que otros nos dicen que somos, o por la influencia de nuestra formación, nuestra sociedad. Pero el verdadero valor es lo que Dios piensa y declara de nosotros. Génesis 1:26-27 nos dice que fuimos creados a la imagen y semejanza de Dios. Salmo 139:13-16 nos dice que fuimos hechos de manera maravillosa, y que lo días de nuestra vida están escritos en los planes de Dios.

Nuestra respuesta al amor de Dios es confiar en Su gran amor. Salmos 147:10-11 (NVI) dice: “El Señor no se deleita en los bríos del caballo, ni se complace en la fuerza del hombre, sino que se complace en los que le temen, en los que confían en su gran amor.” Dios está atento a sus fieles. 2 Crónicas 16:9 (NVI) “El Señor recorre con su mirada toda la tierra, y está listo para ayudar a quienes le son fieles.”

1 Pedro 2:9 RVC: “Pero ustedes son linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anuncien los hechos maravillosos de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable.”

Soy quien Dios dice que soy. Fui creado de manera maravillosa (Salmo 139:13-14)

Soy feliz de ser como Dios me hizo, a su imagen, hecho por sus manos. (Jeremías 1:5, Salmo 119:73, Génesis 1:27).

Soy un tesoro escogido y valioso, pertenezco a Dios, Él me conoce, y tengo valor para Él. (1 Pedro 2:9, Éxodo 19:5, Isaías 43:1, Juan 15:16).

Soy la manzana de los ojos de Dios, cuida de los detalles de mi vida, aun el número de cabellos en mi cabeza (Mateo 10:30, Isaías 49:16, Zacarías 2:8).

Busco el reino de Dios, y vivo en el amor perfecto de Dios, que echa fuera el temor (1 Juan 4:18).

Me deleito en el Señor, y Él me concede los deseos de mi corazón (Salmo 37:4).

Soy hechura de Dios, y pertenezco a Su familia. Dios tiene grandes cosas planeadas para mí (Efesios 1:4, Génesis 1:31, Efesios 2:10).

Me humillo y echo todas mis ansiedades sobre Jesús, porque Él cuida de mí (1 Pedro 5:7, Salmo 55:22).

No temo lo malo, ni me desaliento, porque Dios está conmigo. Su vara y su cayado me consuelan y me fortalecen (Isaías 41:10, Salmo 23:4).

Me aferro al Señor con todas mis fuerzas, mi socorro viene de Él (Salmo 121:1, Salmo 63:80).

El Señor está conmigo, es mi luz y mi salvación, nadie podrá contra mí (Salmo 27:1, Romanos 8:31, Salmo 118:6).

El Señor me libra de mis enemigos, restaura mi confianza, y me lleva a lugares altos (Salmo 18:3, 50:15, 2 Samuel 22:43).

Clamo al Señor desde mi ansiedad, Él es mi protección, refugio y fortaleza, siempre está presente en mis tiempos de prueba (Salmo 46:1).

No tengo temor del futuro, porque ojo no vio, ni oído oyó las cosas grandes que Dios ha preparado para mí (1 Corintios 2:9).

Clamo al Señor cuando tengo miedo y Él me contesta y me muestra grandes y maravillosas cosas (Jeremías 33:3).

Recibo el empoderamiento de Dios. Le presento todo el oración, y mantengo mi corazón siempre agradecido con la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento (Filipenses 4:6-13).

Mi vida tiene propósito y sentido. Soy único y especial. Puedo apreciar mis habilidades y dones (Deuteronomio 7:6).

El Señor dirige y establece mis pasos. Si caigo, no permanezco caído, el Señor me levantará. Cuando los pensamientos negativos me invaden, Dios consuela mi alma (Salmo 37:23-24, 94:19).

Tiro abajo todo pensamiento que se levante en contra del conocimiento de Dios en mí. Tomo cautivos los pensamientos negativos o contrarios a la Palabra de Dios y los llevo en obediencia a Cristo (2 Corintios 10:5).

Repreno el espíritu de timidez y recibo un espíritu de poder, amor y mente cuerda (2 Timoteo 1:7).

Soy espiritualmente sabio, y brillo en mi vida (Daniel 12:3).

Estoy arraigado en Cristo, firmemente afianzado en su amor, ya que Él mora en mi corazón (Efesios 3:17).

Soy amado tal cual soy, ya que Dios me ama con amor eterno (Jeremías 31:3).

Soy una nueva criatura en Cristo, tengo vida nueva (2 Corintios 5:17).

Soy perdonado (Salmo 103:12).

Dios me considera un tesoro. Soy muy valioso (Éxodo 19:5).

Soy precioso para Dios y Él cuida de mí (Mateo 6:25-44).

Puedo hacer todas las cosas por Cristo que me fortalece (Filipenses 4:13).

Estoy equipado para toda Buena obra (2 Corintios 9:8).

El Señor es mi pastor, no tendrá falta de nada (Salmo 23:1).

El Señor es mi roca y mi refugio, mi lugar seguro (Salmo 18:1).

El Señor es mi luz. Por más oscuridad a mi alrededor, no camino en oscuridad (Salmo 27:1).

TEMA 10 SALUD Y SANIDAD

Nuestros cuerpos sufren los efectos de vivir en un mundo caído y estresado, malos hábitos y descuido de la salud. Un escritor dijo: “Lo que sucede en nuestras almas sucede en nuestras células. Un cuerpo estresado crea un cuerpo estresado. Y las tristezas y quebrantos que vivimos también se afianzan en nuestras almas y células a menos que las podamos sobrellevar con la ayuda de Dios.”

Un doctor dijo: “Nuestra cultura está adicta a tratar los síntomas. Preferimos tomar una pastilla para continuar viviendo como vivíamos, sin reflexión, sin cambios, sin ajustes. Pero medicarnos simplemente para eliminar los síntomas está dañando nuestra calidad de vida.” Al Señor le interesa si tu alma está triste o si tu cuerpo está enfermo. Está para acompañarnos cada día en este viaje de la vida. Pero recuerda que tu salud depende en gran medida de tus decisiones y buenos hábitos. Hay algunos consejos sencillos de los especialistas:

UNO. Reduce tu tiempo frente al Internet, redes sociales, Facebook, ya que el uso excesivo de estos medios aumenta la depresión y la tristeza, promueve la pasividad física y mental. Te desconecta de tus seres queridos.

DOS. Toma tiempo para ejercicio, el mínimo es caminar media hora tres veces a la semana aumenta tu nivel de salud física, emocional y mental, ayuda a dormir mejor y baja el estrés.

TRES. Monitorea tu alimentación, mantén un peso saludable. Consulta con un médico o un nutricionista para recibir consejos de alimentación saludable. Reducir el consumo de azúcar, grasas y tomar mucho líquido son consejos básicos.

Mateo 11:28-30 (RVC) “Vengan a mí todos ustedes, los agotados de tanto trabajar, que yo los haré descansar. Lleven mi yugo sobre ustedes, y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallarán descanso para su alma; porque mi yugo es fácil, y mi carga es liviana.”

Padre, gracias por encontrarte conmigo en mi lugar de dolor y enfermedad. No estás para condenarme, sino para sanar mis heridas. Puedes darle descanso a mi corazón para que se vuelva a fortalecer. ¡Haz un milagro en mi vida! ¡Hazme sano! Quiero servirte con todas mis fuerzas.

Padre, oro por tu milagrosa sanidad, sabiendo que puedes sanar la depresión, las adicciones, las enfermedades, mis fracasos, mi dolor. Bendice mi corazón hoy, y fortalece mi fe en mi debilidad. En mis tiempos de enfermedad, te agradezco por tu amor perfecto y completo hacia mí. Enséñame todo lo que deba aprender en estos momentos difíciles. Ayúdame a ser paciente y perseverando. Dame sabiduría para cuidar mi salud como el templo del Espíritu Santo. Quiero estar más cerca de ti ahora más que nunca.

Señor, la enfermedad me desalienta y me deprime. Ayúdame a permitir Tu obra en mi vida. Como mi buen pastor, te pido que me guíes a lugar quietos y que restaures mi alma y mi cuerpo. Confío en tu guía. Eres mi Sanador. Espero en ti para recibir tu toque.

Señor, tu Palabra nos da promesas de sanidad y restauración, y te agradezco por todo lo que has hecho en mi vida hasta ahora. Hoy me aferro a estas promesas y creo en el poder sanador de la fe y la oración. Creo que tienes el poder para sanar, aun cuando mi fe flaquea, mi amor por ti está firme. Yo sé que ya tienes mi vida en tus manos. Doy gracias a Dios por mi total sanidad. Con la bendición de Dios, soy saludable, soy sano, y soy bendecido.

Señor Jesús, te doy gracias que me amas. Te doy gracias que llevaste mis enfermedades y dolores en tu propio cuerpo, y soy sano por tus llagas. Recibo todo lo que has hecho por mí. Me has creado, me has conocido desde mi concepción. Tú eres el Dios Rapha, el Dios que sana, y Tú tienes la palabra final sobre mi futuro y sobre los días de mi vida sobre la tierra.

Espero en ti para mi completa sanidad. Vengo ante Ti como tu hijo, pidiendo sanidad divina. Hay muchas cosas que no entiendo, pero sí sé que con tu toque me puedes sanar. Perdona mis pecados, límpiame de todo mal. Haz una sanidad desde adentro hacia afuera. Inclino mi vida ante ti para contarte los deseos de mi corazón. Si usas a los médicos para sanarme, dales sabiduría. Toda sanidad viene de tu mano. Creo que tienes el poder de sanar. Aunque mi fe es débil, te amo con todas mis fuerzas. Declaro que Dios se llevará toda enfermedad (Deuteronomio 7:15).

En Dios, hay poder para nuestra salud y sanidad. En Dios, camino en victoria (Santiago 5:16).

Espero en el Señor y tengo buen ánimo. Doy gracias que Dios fortalece mi corazón (Salmo 27:14).

Con la bendición de Dios, mis días son multiplicados y los años de mi vida aumentan (Proverbios 9:11).

Mi esperanza está en Dios, aún he de alabarle (Salmo 42:11).

Doy gracias por las promesas de Dios. Me llenará de largos días y me mostrará su salvación (Salmos 91:16).

Creo en las promesas de Dios para mi salud y sanidad (Jeremías 17:14).

Confío en una vida de felicidad y bendiciones (Salmo 16:1).

Doy gracias al Señor por mantenerme sano y saludable y en darme una vida abundante (Juan 10:10).

Oro para que mi vida y la de mis seres queridos esté siendo prosperada en todo, y que la salud sea buena así como prosperan nuestras almas (3 Juan 2:1).

Tengo salud. Sirvo al Señor quien me bendice y me protege de la enfermedad (Éxodo 23:25).

Agradezco a Dios por su provisión, como y tomo para la gloria de Dios (1 Co. 10:31).

“Yo les ruego que coman algo para mantenerse sanos. Tengan la seguridad de que no van a perder ni un cabello de su cabeza” Hechos 27:34 (RVC).

Estoy atento al Señor, quien me instruye en cómo obtener buena comida para el alma (Is. 55:1-2).

Glorifico a Dios con mi cuerpo, ya que soy su templo (1 Co. 6:19-20; 1 Co. 3:17).

El Señor me da salud y sanidad. Disfruto de paz y confianza en Sus manos (Jer. 33:6).

Temo al Señor y me alejo de lo malo, y así me renuevo en salud y vitalidad (Pr. 3:7-8).

Vivo sabiamente, no permito los excesos de la bebida (Pr. 20:1, Ef. 5:18, Daniel 1:8-9).

Me afianzo en los mandamientos del Señor, ya que restauran mi gozo y me traen salud (Salmo 119:93).

Evito los celos y mantengo un corazón pacífico y contento, para que mi cuerpo esté saludable (Proverbios 14:30, 17:22, Eclesiastés 11:10).

Disciplino mi cuerpo, me ejercito física y espiritualmente para ser saludable (1 Timoteo 4:8).

Espero en el Señor para encontrar las fuerzas que necesito cuando estoy débil y agotado. Vuelo como las águilas, no me canso ni me agoto (Isaías 40:29-31).

Me discipline físicamente, también en lo espiritual para estar saludable en esta vida (1 Timoteo 4:8).

Espero en la provisión del Señor para tener todo lo que necesito para ser saludable (Salmo 145:15-15, Proverbios 13:12).

Dios me creó, y me conoce más que nadie. Conoce lo que vivo, y tiene todas las respuestas que necesito.

TEMA 11 FINANZAS TRABAJO Y PROVISIÓN

El trabajo es bueno porque nos permite cumplir con la responsabilidad de mantener a nuestras familias, y ayudar a otros que están en necesidad. La Biblia es dura con quienes son perezosos (Pr. 10:4, 2 Tes. 3:10-12). El trabajo es una responsabilidad. Quien no trabaja, no debiera comer. Es la responsabilidad de todo adulto de estar ocupado y trabajando (2 Tesalonicenses 3:10). El perezoso no tendrá alimento en la cosecha (Proverbios 20:4). No hay bendición para el perezoso.

El trabajo suple necesidades y contribuye bienestar a la sociedad, de manera de experimentar el *Shalom*, una palabra hebrea que significa un estado de expansión, florecimiento, y prosperidad, como también paz y armonía. La motivación de nuestro trabajo debiera ser para honrar a Dios (1 Co. 10:31) y hacerlo de todo corazón (Col. 3:23). Tu trabajo debiera ser la expresión de tu amor por Dios y por tu familia.

Declaro el favor y la provisión de Dios sobre mi trabajo. No me preocupo de nada, sino que todo lo entrego a Dios en oración (Fil. 4:6-7).

Declaro que también descanso de mi trabajo para recuperarme y disfrutar de la recreación, la familia, y mi servicio a Dios.

Declaro que mi trabajo es valioso y que tendré provisión abundante de pan (Pr. 28:19).

Doy con generosidad y sin reproche, porque el Señor me bendice en mi todas mis tareas (Deuteronomio 15:10). Doy y el Señor me sigue dando.

El favor del Señor está sobre mí, y establece la obra de mis manos (Salmo 90:17).

Comeré del fruto de mi trabajo, las bendiciones y la prosperidad me acompañan (Salmo 128:2).

Todos los que trabajen tendrán alimento en abundancia, pero quienes persiguen la pereza son faltos de entendimiento (Proverbios 12:11)

Soy un trabajador diligente y fiel, y vendrá abundancia a mi vida. El trabajo duro trae recompensa, pero las palabras solas empobrecen (Proverbios 14:23).

No hay nada mejor que disfrutar del trabajo (Eclesiastés 3:22). Disfruto cada día de mi trabajo, porque es un don de Dios sobre mi vida.

Todo lo que mis manos tienen que hacer, lo hago con todas mis fuerzas (Eclesiastés 9:10). El Señor me da las fuerzas para mis tareas.

No trabajo por la comida que perece, sino por aquello que es eterno (Juan 6:27). Hago mi trabajo pensando en el valor espiritual y la eternidad.

Lo que hago, lo hago de todo corazón, como para el Señor, no como para jefes humanos (Colosenses 3:23).

Llevo una vida quieta y apacible, me ocupo de mi propios asuntos y trabajo con mis manos (1 Tesalonicenses 4:11).

Oración por empleo

Padre Dios, conoces todas mis necesidades. Sabes que necesito un trabajo. Te pido que me guíes en el camino de buscar empleo. Quiero enfocarme en tu voluntad para mi vida, buscando agradarte en todo. Abre las puertas de las nuevas oportunidades, y ayúdame a equiparme con sabiduría, habilidad y conocimiento para la tarea. Quiero ser un trabajador responsable y cumplidor. Al entregar mis currículos y contactar a las empresas, te pido que me des la gracia y las palabras para hablar atentamente. Confío en ti, Padre, mi vida está en tus manos. Gracias por acompañarme en cada paso de este camino. Gracias por proveer para todas mis necesidades.

Busco primero tu reino, como dice Mateo 6:33, y su justicia, para recibir las cosas que se añadirán.

Oro todos los días, presentando mis necesidades ante Dios. Hay quienes no tienen porque no piden (Santiago 4:2). Dios contesta las oraciones. Puedo clamarle, y Él me contestará y me mostrará grandes cosas (Jeremías 33:3).

Si bien oro, y entrego mi vida al Señor, no dejo de trabajar con diligencia. El trabajo nos exige un esfuerzo (Génesis 3:19).

El favor del Señor está sobre nosotros, para establecer la obra de nuestras manos (Salmo 90:17).

El Señor afirma mis pasos porque me deleito en él, aunque tropiece, el Señor me sostendrá con su mano (Salmo 37:23-24).

Los planes de Dios para mi vida son de prosperidad, planes para una esperanza y un future (Jeremías 29:11).

Cada mañana hablaré con el Señor, y pondré mis peticiones delante de Él y esperaré (Salmo 5:3).

Confío en el Señor con todo mi corazón y no me apoyo en mi propio entendimiento (Pr. 3:5-6).

Oración diaria:

Padre, te doy gracias por todas las maneras en que me has bendecido, especialmente por la provisión de un trabajo que sostiene mi familia. Gracias porque el trabajo es bueno. Deseo honrarte hoy a través de mis acciones y mis palabras. Ayúdame a ver a mi trabajo como una bendición y no una carga. Dame la gracia y la fortaleza cuando hay tareas difíciles en mi trabajo.

Ayúdame a ser productivo, paciente y enfocado. Ayúdame a limitar las distracciones del Internet. Enséñame a ordenar mi vida personal, laboral, familiar y mi vida espiritual como también el congregarme.

El Señor te bendecirá abundantemente, y hará de ti un nombre exaltado y nombrado.

Serás una fuente de bendición y recursos a otros.

Serás bendecido en tu ciudad y en tu país.

Tus tierras y tus cosechas serán benditas.

Tu entrada y tu salida serán bendecidas.

Tus enemigos serán derrotados delante de ti.

El Señor enviará bendiciones a tus graneros y a todos tus proyectos.

El Señor bendecirá la tierra que posees.

El Señor bendecirá las obras de tus manos.

Prestarás a los demás y no pedirás prestado.

Serás cabeza, no cola.

Siempre estarás arriba, nunca abajo.

Podré alcanzar mis metas y sueños. Podré invocar al Señor y me contestará y me mostrará grandes cosas (Jeremías 33:3).

Dios obrará abundantemente más de lo que pedimos o entendemos, según Su poder obrando en nosotros (Efesios 3:20).

Con Dios, mis talentos son multiplicados. Soy bendecido. Tengo un potencial ilimitado (Deuteronomio 1:11).

Tengo visión y propósito. Tengo la fe de que podré hacer todo lo que Dios me ha llamado a ser (Proverbios 29:18).

Pido sabiduría y guía para todas las áreas de mi vida (Isaías 46:10).

Fui creado para ser cabeza y no cola, para estar arriba y no abajo. Reclamo la victoria en cada área de mi vida (Deuteronomio 28:13).

Puedo alcanzar mis metas y objetivos. Con la ayuda de Dios, todo es posible (Marcos 10:27),

Busco y encuentro oportunidades, seré entendido y sabio (Proverbios 1:5, 4:13).

Prosperará mi camino y todo me saldrá bien porque medito y guardo la Palabra de Dios (Josué 1:8).

Me deleito en el Señor y recibo el favor de parte de Él (Nehemías 1:11).

Dios es por mí, ¿quién podrá conmigo? (Romanos 8:31).

Soy plenamente responsable por mis acciones (Esdras 10:4, Proverbios 12:22).

Dios me ha dado talentos para ser productivo y para aumentar mi potencial (Deuteronomio 1:11).

Soy generoso, por eso seré prosperado (Proverbios 11:25).

Dios me prospera, por eso me levanto y edifico (Nehemías 2:20).

Me visto con toda la armadura de Dios para pararme firme en contra de las estratagemas del enemigo (Efesios 6:11).

Tengo visión y conozco mi propósito, el cual está alineado con la voluntad de Dios para mí (Proverbios 29:18).

Tengo un espíritu de excelencia (Daniel 6:3, Salmo 45:2).

Dios me provee todos los recursos que necesito para tener éxito (Jeremías 33:3).

Soy disciplinado y prudente con el dinero que administro (2 Timoteo 1:7).

Siembro mi diezmo y mis ofrendas, y Él me recompensa con bendiciones que sobreaman (Malaquías 3:10).

Soy fiel en las cosas grandes y pequeñas, soy trabajador, honrado, y diligente (Isaías 26:3, Lucas 16:10).

Soy hijo de Dios, soy victorioso por la mano de Dios (Deuteronomio 28:13).

No escondo mis transgresiones ante el Señor, aprendo aún de mis fracasos (Proverbios 28:13).

Me rodeo de gente sabia, amable y temerosa de Dios (Salmo 1:1).

Me transformo y me renuevo cada día (Romanos 12:2).

Con la ayuda del Señor prospero en todas las áreas de mi vida (3 Juan 1:2).

El Señor multiplica mis bienes y mis recursos (Salmo 115:14)

El Señor nos ha dado poder de producir riqueza. La economía de Dios es abundante y llena de bendiciones (Deuteronomio 8:18).

Soy bendecido para ser una bendición para otros (Deuteronomio 28:6).

La bendición del Señor nos enriquece y no añade tristeza. Dios me lleva a la verdadera prosperidad, que incluye cosas que el dinero no puede comprar (Proverbios 10:22).

Con las bendiciones de Dios atraemos honra y vida abundante (Proverbios 22:4).

Declaro el favor y las bendiciones de Dios en mi camino. Pasaré de tener poco a mucho, Dios abrirá puertas grandes para mí. Hará mucho más de lo que pido o entiendo, según el poder que trabaja en mí. Viene el aumento para mi vida.

Direcciono mis pensamientos hacia las soluciones y los proyectos en mi vida. Aun cuando las cosas no estén como quisiera, confío en Dios, y me acerco a Él en oración. Él es mi Jehová Jiré (Génesis 22:124), mi proveedor según sus gloriosas riquezas en Cristo Jesús (Filipenses 4:19).

Quiero disfrutar hoy de toda la abundancia que me has dado, disfrutar de la vida, de la familia, de la salud. Pero aún en medio de una sociedad consumista, quiero declarar que Tú eres más importante que los bienes y las provisiones. Quiero declarar que el contentamiento y la gratitud son mi actitud diaria.

Señor, dame un corazón generoso, que considere a los demás con respeto y atención. Quiero ser una persona desprendida y que sepa compartir de lo mucho que tengo con los demás.

Todo lo que tengo es de Dios, y quiero que se use para Su gloria. Quiero ser un sabio administrador de mis bienes y pertenencias.

Ayúdame, Señor, a tener un presupuesto mensual y anual, y ser fiel en administrar y utilizarlo. Que mis prioridades estén alineadas con tus prioridades, aún en mi manera de gastar el dinero. Que el dinero esté a mi servicio, para ser útil y de bendición, que no me aleje del Señor.

TEMA 12 BIENESTAR, AGRADECIMIENTO Y FELICIDAD

El Salmo 149:4 nos asegura que Dios se deleita en nosotros sus hijos. Fuimos creados para vivir unidos con Dios y para llevar alegría a Su corazón. Dios nuestro Creador quiere disfrutar de nosotros, y se deleita en nosotros. Pero como seres humanos nos alejamos de este propósito divino, y pecamos y nos quedamos cortos de la gloria de Dios (Romanos 3:23). Y al pecar, el ser humano perdió la intimidad y comunión, y perdió su razón de ser.

Una de las maneras más directas de aumentar nuestro bienestar, es aumentar el agradecimiento en nuestras vidas. Un médico experto en salud mental dijo: “Si la gratitud fuera una droga, sería el producto más vendido en el mundo para el mantenimiento de la salud.”

La ingratitud, por el contrario, significa olvido o poca retribución por la bondad recibida. La ingratitud nos lleva a limitarnos y “empequeñecernos” como personas, y aumentan el enojo, el resentimiento, envidia y amargura, lo cual daña nuestras relaciones con los demás.

El agradecimiento reduce el estrés, aumenta la resiliencia emocional y mejora el sueño. El agradecimiento afecta a todas las áreas de la persona, mejorando las relaciones con los demás, generando mayor conexión y satisfacción familiar. La gratitud disminuye los efectos negativos del materialismo y frustración, aumenta el rendimiento en el trabajo.

La persona agradecida es más generosa, más desprendida, y tiene mejor estado de ánimo. Por eso se recomienda tanto hoy que cada día las personas escriban en su “diario de gratitud”, al levantarse en la mañana y al acostarse, escribiendo al menos tres cosas por las cuales están agradecidos. Esto lleva a enfocarnos en lo que sí tenemos más que en lo que no tenemos. El agradecimiento combate la tristeza y la depresión.

Algunas prácticas diarias:

Escribir notas de agradecimiento específicas a las personas en tu vida (o enviarles un whatsapp, o un audio) valorando lo que hacen por ti, recordando por qué son valiosas, y expresando “gracias” más a menudo. Orar y dar gracias en las comidas es una manera habitual de dar gracias y expresar

agradecimiento. Sonreír más y expresar afecto aumenta nuestro bienestar, y hace bien a los que nos rodean.

El conocido Salmo 100:4 (RVR1960) nos indica el modelo de acercarnos a una vida espiritual y relación con Dios: “Entrad por sus puertas con acción de gracias, por sus atrios con alabanza; alabadle, bendecid su nombre.” Por eso, es importante ejercitar el agradecimiento para comenzar nuestro día de oración.

Al volverme a Dios, Él restaura mi alegría, mi propósito. Cada día es una oportunidad de comenzar de nuevo, a ser usados por Dios para bendecir nuestro lugar en el mundo. Helen Keller (ciega y sorda de nacimiento) dijo: “Soy solo una persona. Pero aún soy una persona. No puedo hacer todo, pero puedo hacer algo. No voy a rehusar a hacer el ‘algo’ que puedo hacer.”

Los problemas y las dificultades nos pueden desalentar, pero Dios quiere comenzar algo nuevo en tu vida. Cada paso que tomamos para bendecir a alguien o ser de sal y luz en este mundo, seremos transformados a Su imagen. La Biblia nos habla de renovarnos en la tarea que tenemos por delante, dando de nuestro tiempo, nuestro talento, nuestros bienes.

Cada uno de nosotros tiene talentos, como también podemos llenarnos de excusas. “No soy muy inteligente.” “No sé qué hacer.” “Me siento incapaz.” Pero la realidad es que en Dios tienes conocimientos, habilidades y talentos que pueden cambiar la vida de otros. Todos podemos ofrecer una palabra de aliento, un abrazo, un saludo, un acto de misericordia y generosidad.

Romanos 12:4-5 NTV) “Así como nuestro cuerpo tiene muchas partes y cada parte tiene una función específica, el cuerpo de Cristo también. Nosotros somos las diversas partes de un solo cuerpo y nos pertenecemos unos a otros.” Las necesidades nos rodean en todos lados. No tenemos que alejarnos para encontrar dónde ayudar y bendecir, y más aún en la familia de Dios.

Vienen tiempos nuevos para mi vida. El invierno está pasando y se acerca la primavera. Todo se renueva. Las etapas viejas están pasando, comienza una renovada etapa en mi vida. Hay un nuevo amanecer y viene un nuevo día para mí (Isaías 58:8).

Mi ayer ya pasó, mi presente es bendecido, y mi futuro es brillante (Salmo 31:15).

Creo en los milagros: y espero milagros en mi vida diaria. (Salmo 77:14).

Mi futuro está asegurado en mi Dios Todopoderoso (Salmo 16:5).

Dios me ama de manera especial (Efesios 2:4-5).

Dios es mi fuente y mi provisión: provee lo que necesito a diario. Él es mi gloria, es quien levanta mi cabeza. Fil. 4:19, Salmo 3:3.

Mi vida fue ordenada desde el comienzo de los tiempos. Jer. 1:5.

Todo lo que está sucediendo en mi vida es justo lo que debe ser. Rom. 8:28

Mi camino brilla cada día más hasta llegar al día perfecto. Prov. 4:18

Mi imaginación, pensamientos, creencias, sentimientos y valores están alineados con la voluntad de Dios. Stgo. 4:7

Mi corazón está guardado, estoy enfocado en mi visión y propósito. Prov. 4:23

Tengo el favor de Dios y los hombres. Pr. 3:4

Tengo contentamiento, hago las cosas sin quejarme ni cuestionar a Dios. Fil. 2:14

En esta nueva estación, me levantaré para brillar como el sol de la mañana, y lograré grandes cosas. Isaías 60:1.

Brillo con la luz de Dios en mi vida, soy como una luz puesta sobre un monte (Mateo 5:13-14).

Soy hijo del Altísimo (Salmo 82:6).

Hoy es el día de nuevos comienzos en mi vida.

Declaro que hoy es el día que el Señor me ha dado, por lo tanto me alegraré en él (Salmo 118:24).

El apóstol Pablo, quien sufrió tanto dolor y pérdidas, se encontraba en una prisión romana con palabras de gratitud y alegría en su boca. Hechos 16:25 (NVI) dice: "A eso de la medianoche, Pablo y Silas se pusieron a orar y a cantar himnos a Dios, y los otros presos los escuchaban." Así como Pablo, puedo declarar: "No importa las circunstancias de la vida, quiero vivir con palabras de bien y fe en mi boca. No quiero tener un corazón ingrato, egoísta y siempre quejoso. Quiero vivir cada día en contentamiento y disfrutando del gozo de mi salvación. Mi vida es un viaje, y quiero que cada día recuerde la importancia de mis palabras y mis actitudes."

No importa lo que esté viviendo hoy, ¡declaro esperanza y victoria!

Aunque haya llanto por la noche, pronto llegará el gozo (Salmo 30:5).

Declaro que mi vida está llena de bienestar (Juan 15:11).

Aun en tiempos difíciles, permanezco gozoso, porque el gozo del Señor es mi fuerza (Nehemías 8:10).

El Señor abrirá un camino aun cuando pareciera que no lo hay (Salmo 34:17).

El Señor me guarda en perfecta paz, ya que mis pensamientos están en Él, en Él confío (Isaías 26:3).

El Señor me bendice y me guarda (Números 6:24). El Señor brilla su rostro sobre mí y me otorga de su gracia (Números 6:25).

Doy gracias que todas las cosas operan para bien para quienes aman a Dios, quienes son llamados según Su propósito (Romanos 8:28).

Mi afirmación de cada noche: *Ahora que estoy listo para descansar, estoy en paz y tranquilo. Mi mente y mi cuerpo se relajan, y mi corazón se llena de contentamiento por el día que pasó. Doy gracias a Dios por cada cosa que me permitió vivir hoy. Estoy agradecido por todas las cosas que pude avanzar y hacer hoy. Estoy agradecido por la abundancia que he tenido hoy. Me duermo con la expectativa que mañana tendré nuevas oportunidades.*

TEMA 13 SALUD Y BUENA ALIMENTACIÓN

Hoy es demasiado fácil comer mal y en exceso. La definición de glotonería tiene que ver con consumir más de lo que necesitamos apropiadamente. Cuando estamos tristes, apurados, estresados, enojados, es demasiado fácil caer en los excesos de azúcares, grasas y otros alimentos que en su exceso dañan. Una razón que comemos de más es porque a los cuarenta y cinco minutos de comer, esa comida se transforma en serotonina, lo cual comunica una sensación de bienestar. Tenemos que ser sabios, y cambiar los malos hábitos que hemos desarrollado aun desde la niñez.

1 Corintios 3:16-17: (NVI) “¿No saben que ustedes son templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en ustedes? Si alguno destruye el templo de Dios, él mismo será destruido por Dios; porque el templo de Dios es sagrado, y ustedes son ese templo.”

Es claro que es nuestra responsabilidad cuidar de nuestros cuerpos. La Biblia nos enseña que toda área de nuestra vida debiera estar bajo la influencia del Espíritu Santo. Aún el área de nuestra alimentación tiene que ser entregada a Dios para que no esté abierta a los malos espíritus (Efesios 4).

Si el pasaje de Romanos 6 no te trae la victoria sobre la alimentación, afiánzate en la palabra de Santiago 4:7 (NTV) “Así que humíllense delante de Dios. Resistan al diablo, y él huirá de ustedes.” Resistamos la tentación de comer en exceso y comer mal. Tu exceso de peso es dañino para tu salud, trae graves consecuencias. Cuidado con las dietas rápidas. Estas dietas no logran los cambios de hábitos saludables que necesitas para mantener tu peso.

Una persona con sobrepeso escribió: “Nada me funcionó hasta que comencé a tratar mi glotonería como pecado y reconociendo que podía elegir porciones más pequeñas si lo deseaba.” Proverbios 23:20-21(NTV) (NTV) “No andes de juerga con borrachos ni festejes con glotones, porque van camino a la pobreza, y por dormir tanto, vestirán harapos.” Una definición de glotón es quien come con ansias y en exceso. Aprende a comer tranquilo, pausado, disfrutando del momento, y dando gracias a Dios. La disciplina de decir que “no” a cualquier exceso requiere dominio propio, el cual es uno de los frutos del Espíritu (Gálatas 5:22).

1 Corintios 10:31 (RVC) “Así que, si ustedes comen o beben, o hacen alguna otra cosa, háganlo todo para la gloria de Dios.”

Romanos 12:1: (RVC) “Así que, hermanos, yo les ruego, por las misericordias de Dios, que se presenten ustedes mismos como un sacrificio vivo, santo y agradable a Dios. ¡Así es como se debe adorar a Dios!”

Declaraciones de salud:

Soy una persona determinada en cuidar mi salud.

Tengo energías, y estoy enfocado.

Puedo disciplinar mis hábitos de comida.

Puedo bajar de peso.

Puedo alimentarme bien.

Puedo vencer los malos hábitos de comida.

Puedo verme en el peso adecuado para mí.

Con Dios, todas las cosas son posibles (Mateo 19:26).

Estar en buen estado es importante para mí.

Alimentarme bien es prioridad.

Tengo un buen programa de alimentación diaria.

Estoy comprometido a mantener mi peso adecuado.

Tengo una actitud de fe hacia mis objetivos de salud.

Cuido mi cuerpo con actividad física, camino, soy activo, no paso demasiado tiempo frente al televisor ni al internet.

Fui creado a la imagen de Dios, por lo tanto, me disciplino y cuido mi cuerpo también (Génesis 1:27).

Estoy venciendo los obstáculos que me alejan de mi peso deseado. Me alimento de manera sana y equilibrada. Puedo verme saludable y sano.

Soy saludable. Mis células son saludables. Tengo un corazón vigoroso.

Elijo ser saludable cada día.

Tengo buenos hábitos para mantenerme en buen estado físico.

Cada día me siento mejor.

Puedo tener una mente decidida y firme en cuanto a mi alimentación. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece (Fil. 4:13).

TEMA 14 TEMA PERSONALES

En Filipenses 4:12 Pablo comparte sus secretos de estar en contentamiento aun desde la prisión.

Tu pasado no puede alejarte de Dios. Pablo había perseguido violentamente a los cristianos antes de su conversión. 1 Timoteo 1:15

La gente no te puede tirar abajo, aunque te hieran y te entristezcan. Todos somos pecadores, mas Jesús nos dio vida. Colosenses 2:13

Aunque no tengas todo lo que necesites, Pablo aprendió el contentamiento. Encontró el secreto de disfrutar de su relación con Jesús.

Ante las circunstancias duras, Pablo nos exhorta a soportar con paciencia y gozo. Colosenses 1:12.

¡Dios me ama de manera especial!

Nunca me dejará ni me desampará (Hebreos 13:5).

Aun cuando en los tiempos de sufrimiento es difícil vislumbrar las cosas buenas, espero en Dios para guiarme hoy. El Señor me pide confiar en Él aun cuando las cosas parecen imposibles de superar.

Pongo mis cargas a los pies del Señor, esos pies que fueron lastimados por mí.

Hoy elijo el gozo a pesar de mis circunstancias, elijo el contentamiento y elijo comprender que mi vida tiene propósito.

¡Hoy es mi día!

Mi visión en Dios es clara y me acerca a mis metas.

Tengo paz en mi mente, emociones y cuerpo.

Aprendo de las lecciones que vivo cada día.

Cada lección es un aprendizaje para mí.

Cada prueba es una oportunidad de esforzarme y dar lo mejor de mí.

Cada día doy gracias a Dios por todo lo que sucede en mi vida.

Hay amor, sabiduría y discernimiento en mi corazón por el conocimiento de Dios.

Cada día elijo el mejor camino.

Cada día me dejo guiar por Dios.

Veo lo mejor en todos los que me rodean.

Me enfoco en un futuro lleno de esperanza.

Mi éxito es hacer la voluntad de Dios con alegría.

Elijo cada día caminar en fe y victoria.

Elijo el favor de Dios para mi vida y para los míos.

Mi vida glorifica a Dios, en dar y recibir Su amor y en transmitirlo a los demás.

A veces mi fe flaquea mientras espero una respuesta. Pero hoy declaro que la provisión de Dios es suficiente para mí y doy gracias por las muchas cosas que Dios ya me ha dado.

Soy agradecido, lo cual significa que valoro lo que tengo y las muchas bendiciones de Dios.

La gratitud me quita el enfoque de lo que me falta, y me enfoca en la abundancia que hoy tengo. Y es más, la misma psicología nos informa que la práctica del agradecimiento nos hace más felices y más resilientes, mejora nuestras relaciones con los demás, mejora nuestra salud y reduce el estrés.

Cuando David venció a Goliat, reflexionó en lo que Dios ya había hecho en su vida en el pasado. Hoy escribe y recuerda las muchas cosas que Dios ha hecho por mí. Sigue aferrado a tu fe. Estos tiempos pueden desafiar nuestra fe, pero es el momento de continuar con esperanza.

No hay situación demasiado difícil para Dios. Dios es mi ayudador. Si necesito sabiduría, Dios es mi ayudador. Si necesito fortaleza, Dios es mi ayudador.

Crezco en Fortaleza porque confío en el Señor que me guarde del cansancio (Isaías 40:31).

Crezco en sabiduría porque temo al Señor y obedezco sus mandamientos (Salmo 111:10).

Crezco y prospero a través de mi trabajo honesto y esforzado (Pr. 13:11).

Crezco en fuerzas, porque la fidelidad y el amor incondicional de Dios están conmigo (Salmo 89:24).

Estoy conectado con Cristo, quien es mi cabeza, y crezco con el alimento que me provee (Colosenses 2:19).

Construyo mi vida sobre el Señor, mi fe crece en la verdad que aprendo, y me lleno de agradecimiento (Colosenses 2:7).

Crezco en la gracia y conocimiento de Cristo, espero el juicio con confianza y esperanza porque Él vive en mí (2 Pedro 3:18, 1 Juan 4:18).

Crezco más y más para ser como Cristo, hablo la verdad en amor a los demás, vivo una vida que honra al Señor (Efesios 4:15, Colosenses 1:10).

Dejo los viejos hábitos y comportamientos que impiden mi crecimiento, miro hacia adelante, hacia la perfección en Cristo Jesús (Filipenses 3:12-15).

Declaro palabras de fe y victoria sobre mi propia vida, sobre mi familia y mi futuro. Declaro el favor de Dios para sanar y restaurar. Me declaro bendecido y amado por Dios. Dios abrirá puertas delante de mí y avanzaré en sabiduría y esfuerzo.

TEMA 15 AFIRMACIONES PARA LA MUJER

Proverbios 31:30 (RVC) “La belleza es engañosa, y hueca la hermosura, pero la mujer que teme al Señor será alabada.”

Soy una mujer virtuosa. Estoy vestida de fuerza y dignidad, mi posición es fuerte y segura. (Pr. 31:25)

Soy hermosa, encantadora, llena de dones y confiada (2 Timoteo 1:7, 1 Juan 2:20).

Soy humilde, compasiva, generosa, amable y digna de confianza. (Fil. 2:3, St. 4:19, Pr. 31:20, 26).

Tengo sabiduría, discreción, discernimiento y sabiduría (Pr. 4:5-6, 31:26, 2:11).

Soy constructora de mi hogar y una guardiana (Pr. 31:15).

Proveo ayuda y sostén, no soy un obstáculo (Pr. 31:12).

Estoy preparada para un gran futuro, no le temo a la vejez (Pr. 31:25).

Me equipo con salud espiritual, mental y física para cumplir con el propósito que Dios me dio (Pr. 31:17).

Analizo, identifico y aprovecho las oportunidades. Tomo buenas decisiones (Pr. 31:16).

Soy una mujer emprendedora, productiva y próspera. Todo lo que hago o toco aumenta de valor (Pr. 31:22-24).

Escucho a Dios, y hago lo mejor con lo que tengo (Dt. 28:13, Rut 3:11, 2 Co. 8:7, 31:29, Ro. 8:28).

Soy una mujer agradecida y contenta. El Señor es mi herencia (Fil. 4:11, Heb. 13:5, Salmo 47:4).

Huyo de las pasiones juveniles y sigo la pureza con amor y paz en cada momento (Tito 2:7, Ecl. 9:8, 2 Ti. 2:22, Fil. 4:8, Judas 1:2).

Veo lo bueno en todas las cosas, hago lo bueno todos los días de mi vida (Amós 5:14, Pr. 31:12).

Me respeto y me honro, por lo tanto, trato a los demás con respecto y honra (Pr. 11:16, 31:31)

Camino en el amor de Dios (Ef. 5:2).

Mi valor es más que los rubíes, soy una mujer virtuosa (Pr. 31:10, 3:15).

Una oración para mujeres por el pastor John Piper:

“Mi desafío sincero y mi oración por ti es...

Que toda tu vida, en cualquier llamado, esté dedicado a la gloria de Dios.

Que confíes de tal manera en las promesas de Cristo que el gozo y la paz y la fortaleza inundan tu alma.

Que esta llenura de Dios sobreabunde en actos diarios de amor de manera que la gente vea tus buenas obras y de gloria a tu Padre en el Cielo.

Que sean mujeres de la Palabra, que aman, estudian y obedecen la Biblia en cada área de su enseñanza; que la meditación sobre la verdad bíblica sea la fuente de la esperanza y la fe; que continúes creciendo en entendimiento en todos los capítulos de tu vida, sin pensar que el estudio y el crecimiento es solo para otros.

Que sean mujeres de oración, de modo que la Palabra de Dios se abra antes ustedes, y así descienda el poder de la fe y la santidad sobre ustedes; que su influencia espiritual crezca en el hogar, en la iglesia y en el mundo.

Que estén totalmente comprometidas al ministerio, sea cual fuere tu llamado específico; que no pierdas tu tiempo en cosas superficiales, sino que redimas tu tiempo para Cristo y para su Reino.

Que si eres soltera, uses tu soltería para dedicarte en plena devoción a Dios y que no te paralice el deseo de casarte.

Que si eres casada, apoyes con creatividad, sinceridad e inteligencia al liderazgo de tu marido tan profundamente como la obediencia a Cristo lo permita; que lo alientes en su rol-administrador por Dios como cabeza, que lo influences espiritualmente mayormente por medio de tu tranquilidad, santidad y oración.

Que si tienes hijos, aceptes la responsabilidad junto a tu esposo (o sola si es necesario) para criar hijos en la disciplina e instrucción del Señor, compartiendo con tu esposo la enseñanza y disciplina

que necesitan, y darles la atención especial que ellos añoran de ti, como también ese toque y cuidado enriquecedor que tan solo tú puedes dar.”

Diez declaraciones para la mujer:

UNO. *Me declaro una mujer virtuosa, capaz e inteligente, fiel, diligente y fuerte. Que siempre haya amor y bondad en mi corazón (Pr. 31:10,26).*

DOS. *Determino que la Palabra de Dios mora en mí con abundancia, y crezco en la Palabra, y la obedezco en cada área de mi vida (Co. 3:16, 1 Juan 2:1, 3:22).*

TRES. *Me esfuerzo en ser una esposa amorosa y excelente para que mi marido pueda confiar totalmente en mí. Que pueda enriquecer su vida, consolarlo, y alentarlo cada día (Pr. 31:11-12).*

CUATRO. *Declaro que soy una madre que refleja el amor de Dios en sus hijos, criándolos y disciplinándolos en el consejo y la guía de Dios.*

CINCO. *Declaro que soy una sabia administradora de mi hogar, ordenada, preparada, y me niego a participar del descontento o la auto-lástima. Declaro que organizo mis días y que uso mi tiempo con sabiduría y diligencia (Pr. 31:15, 27).*

SEIS. *Declaro que cada día tengo gracia de parte de Dios en cada área de mi vida para lograr todo lo que tengo que lograr. La gracia de Dios me fortalece no importa lo que me suceda. La gracia de Dios es abundante y suficiente para cada uno de mis días (2 Co. 12:9).*

SIETE. *Declaro que soy una mujer de paz, ya que confío en Dios y mantengo mis pensamientos fijos de Dios y en sus promesas. Sé que Dios me guardará en completa paz, y que su paz gobierna mi corazón. Confío totalmente en Dios (Is. 26:3, Co. 3:15).*

OCHO. *Doy gracias a Dios porque me cuida, y sé que puedo entregarle a Él todas mis cargas y preocupaciones. Hoy echo todas mis cargas sobre Dios, y me niego a preocuparme, sino que doy gracias por la fe que Dios obrará en cada situación de mi vida para Su gloria (1 Pedro 5:7, Fil. 4:6-7, 19).*

NUEVE. *Declaro hoy que mis finanzas son bendecidas, y que Dios proveerá todo lo que mi familia y yo necesitamos. Determino buscar en primer lugar a tu reino y tu justicia, sabiendo que eres fiel para proveer todas mis necesidades según las riquezas de Dios en Cristo Jesús (Mal. 3:10; Mt. 6:25, 31-33; Fil. 4:19)*

DIEZ. *Hoy declaro sanidad y bendición para mi salud física. Creo que Jesús cargó mis enfermedades para que yo pudiera ser sana. Recibo hoy sanidad en mi cuerpo, y doy gracias a Dios por sanarme, física, emocional y espiritualmente.*

TEMA 16 AFIRMACIONES PARA EL VARÓN

Un hombre honorable es respetuoso, amable, humilde y digno de respeto. Un hombre honorable es un hombre que confía en Dios.

Soy un hombre de honor. Tengo dignidad, y soy un líder firme y noble (Tito 2:7, Isaías 32:8).

No soy inestable (Ef. 4:14).

Soy un líder que hace cosas buenas y honorables (Isaías 32:8).

Obedezco al Señor y sus mandamientos. Hablo con la Palabra de Dios en tiempo y fuera de tiempo (Dt 8:6, 2 Timoteo 4:2-5).

Soy humilde, compasivo, generoso, y digno de confianza (Filipenses 2:3, Santiago 4:10, Efesios 4:32, Proverbios 22:9, Zacarías 7:9, Proverbios 11:25, 19:17, 13:17).

Soy sabio, discreto, comprensivo y tengo discernimiento. (Proverbios 4:5-7, Proverbios 2:11).

Soy proveedor, y protector (1 Timoteo 5:8).

Escucho al Señor y hago las cosas con excelencia; tengo propósito claro en mi vida. (Deuteronomio 28:13, 2 Corintios 8:7, Romanos 8:28)

Tengo poder y autoridad: soy responsable (Gálatas 6:4-5, Lucas 10:19).

Tomo plena responsabilidad por mis acciones y resultados (Proverbios 28:13, Esdras 10:4).

Tomo buenas decisiones, me preparo para un futuro grande (Jeremías 29:11, Proverbios 14:12, 2 Timoteo 4:8).

Camino en justicia, hablo la verdad en mi corazón, y habito en el santuario del Señor (Salmo 15:1-2).

Cumplo con mi palabra a mis vecinos, no recibo coimas, temo al Señor y Él me honra (Salmo 15:4-5, Proverbios 12:22).

Camino en fe y sinceramente busco agradar al Señor. Ejercito mi fe en obediencia a la voluntad de Dios, le doy mi servicio y mi devoción (Hebreos 11:6).

Dejo atrás las actitudes infantiles y camino hacia la madurez. Me alimento en la Palabra para aprender de Dios (1 Corintios 13:11-2, Hebreos 5:12-14, Isaías 28:9).

Soy bendecido por el Señor, me protege y prospera la obra de mis manos. Me guarda y me guía aún en el desierto (Deuteronomio 2:7, Dt. 8:2-3).

No doy lugar al pecado, no dejo que el sol se ponga sobre mi enojo, me cuido de no pecar cuando estoy enojado (Efesios 4:26-27).

No entristezco al Espíritu Santo. Hablo lo que es bueno, agradable, y edifico a los demás en amor (Efesios 4:16, 4:29-30, 5:2).

Soy un hombre honesto e íntegro. Busco primero el reino de Dios (Mateo 6:33-34, Proverbios 11:3, Salmo 7:10).

Soy un hombre hospitalario, amo mis enemigos, y soy amable con todos (Gálatas 5:22, Efesios 4:32, Lucas 6:35, Hebreos 13:2).

Soy un varón que tiene una relación de pacto con Dios. He elegido obedecer y amarlo (Dt. 30:20).

Dejo atrás toda amargura, malicia, enojo y habladurías (Efesios 4:31).

Me visto del nuevo hombre que Dios me ha creado para ser en justicia y santidad (Efesios 4:24).

Sigo adelante hacia el llamado de Cristo (Filipenses 3:14-15).

Crezco a diario a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo (Efesios 4:13).

Oración: Padre, te agradezco por el ejemplo de Jesús como el varón según tu corazón, un varón que demostró un ejemplo de lo que significa caminar en la verdad, en sujeción al Espíritu Santo. Oro que los varones cristianos en todo el mundo reciban la gracia y la verdad de tu conocimiento, creciendo y renovando sus fuerzas en ti. Que mi vida como varón sea un ejemplo y refleje la amabilidad, el respeto y el dominio propio hacia los demás. Padre, te pido que levantes un ejército de varones cristianos, poderosos en oración y acción, para que sean de impacto y bendición no solo para sus hogares, sino para la sociedad. Levanta una generación de varones guerreros en la oración, intercediendo en primer lugar por sus familias y por todo el Cuerpo de Cristo en medio de tiempos tan difíciles como los de hoy. Que los varones sean los vigilantes y guardianes de la vida espiritual de la familia.

Levanta, oh Dios, a varones de fe, varones de la Palabra, llenos del Espíritu Santo y con un corazón puro y noble. Declaro que Dios me da fuerza y valentía. No me desalentaré porque el Señor va conmigo. Dios bendice la obra de mis manos. Soy como un árbol plantado junto a fuentes de aguas y trae fruto en su tiempo, sus hojas no se marchitan (Salmo 1).

TEMA 17 DESÁNIMO Y SUFRIMIENTO

En la Biblia encontramos ejemplos de personas que tuvieron depresión y angustia. (Si es necesario, consulta con médicos o profesionales sabios que te aconsejen). David sufrió en muchas ocasiones, como en el Salmo 102. Padeció abandono, muertes, traición, persecución y pecados personales. David se agotó en medio de su dolor, y clamó a Dios, esperando en Sus tiempos (Salmo 6:2-4).

Elías también vivió gran quebranto, al punto tal que un ángel se acercó para brindarle de comer (1 Reyes 19:4-5).

Ana derramó su corazón en el templo en la presencia de Dios, llorando y dejando de comer (1 Samuel 1:7-10).

Pablo se sintió agotado y en pruebas muchas veces, como escribe en 2 Co. 1:8-10.

Jesús lloró en Belén, frente a la tumba de Lázaro. “Jesús lloró” es el versículo más corto de la Biblia, y sin embargo, tan poderoso y sabio. Jesús mismo se alejó para orar y clamar a Dios, en varias ocasiones, como en Lucas 22:41-44 al enfrentar la cruz y un ángel vino a ministrarle.

El Dr. Norman Wright escribe, “Algunas personas piensan que atravesar pérdidas o tener crisis en la vida son tiempos excepcionales. Pero yo lo veo de manera diferente. Veo a los tiempos de calma como las excepciones. La vida realmente es atravesar una pérdida tras otra, una crisis tras otra.”

El camino del dolor es diferente para cada persona. Tu dolor es único y propio.

El escritor Larry Crabb dice: “Conociendo al Señor y su consuelo no quita el dolor; más bien me sostiene en medio del dolor. Hasta que llegue a mi hogar en el cielo, habrá un dolor que no dejará

de ser. El proceso del dolor para mí no es tanto una cuestión de eliminar el dolor, sino en no ser controlado por el dolor.” Cuando ni te puedes sostener por el dolor, pídele al Señor que te levanta en sus brazos.

Jesús nos invita a que vayamos a Él. “Ven a mí,” te está diciendo.

Señor, enséñame a abrazar y aceptar mi dolor, de manera de experimentar la sanidad que viene de ti. Señor, elijo la esperanza, la fe, elijo la vida a pesar de tantas pruebas.

Renovaré mis esperanzas en el Señor para renovar mis fuerzas. Volaré como con alas de águila (Isaías 40:31).

Me fortalezco y aliento mi corazón en Dios (Salmo 31:24).

Echo mis cargas en el Señor porque Él me cuida (1 Pedro 5:7).

Confío en el Señor con todo mi corazón y espero en Él que enderece mis caminos torcidos (Proverbios 3:5-6).

Dios suplirá todas mis necesidades según sus riquezas en gloria en Cristo Jesús (Filipenses 4:19). No sé cómo lo hará, pero Él sabe lo que estás viviendo.

El pastor Rick Warren escribió: “Muchos de ustedes saben que nuestro hijo menor, Mateo, luchó con la enfermedad mental casi toda su vida. Su profundo sufrimiento impactó a todos en nuestra familia. Vivió muchos, muchos momentos de desesperación en sus cortos 27 años de vida. Luego, en 2013, en un momento impulsivo de desesperación, Mateo se quitó la vida. En los meses después de la muerte de Mateo, Kay (mi esposa) y yo decidimos que no desperdiciaríamos nuestro dolor. Quisimos que Dios usara el dolor para usar a las iglesias locales por todo el mundo a servir fielmente a los enfermos mentales.”

Ninguna de tus lágrimas se pierde. Tus lágrimas conmueven a Dios. Dios no está ajeno a nuestros dolores y quebrantos. Es más, en el Salmo 56:8, dice que Él guarda nuestras lágrimas en un frasco. NTV: “Tú llevas la cuenta de todas mis angustias y has juntado todas mis lágrimas en tu frasco; has registrado cada una de ellas en tu libro.”

En Apocalipsis ocurre la última mención de lágrimas en la Biblia, en 21:4 (NTV) “Él les secará toda lágrima de los ojos, y no habrá más muerte ni tristeza ni llanto ni dolor. Todas esas cosas ya no existirán más”

Salmo 30:5 (NTV) “El llanto podrá durar toda la noche, pero con la mañana llega la alegría.”

Dios quiere darnos flores, aún en medio de las pruebas. Jesús vino a darnos vida, y vida en abundancia.

Dios quiere darnos belleza en lugar de cenizas, óleo de gozo en lugar de lamento, y vestirnos de alabanza aun cuando el espíritu triste, para llegar a ser árboles de justicia (Isaías 61:3). La Palabra nos compara a árboles plantados junto a las aguas, que no se secan, sino que llevan fruto en su tiempo (Salmo 1). No importa tu quebranto hoy, entrégalo todo a Dios. Al meditar en la Palabra de Dios, sabrás que estás en Cristo, abrazado en su amor en medio de las pruebas. Saber esto te dará el poder de enfrentar tus pruebas y ayudar a otros a superarlas también.

En Israel se pueden ver los magníficos olivos en el Jardín de Getsemaní, algunos que son de los mismos tiempos de Jesús. Dios quiere que seamos como esos olivos, que dejamos un legado mucho más allá de nuestra vida presente.

En la historia de Nehemías vemos cómo enfrentó el desánimo de la gente a mitad del proyecto de la reconstrucción del templo, y quisieron abandonar y renunciar. En Nehemías 4:19-21 el profeta recordó que Dios pelearía por ellos.

Hay algunos sabios consejos aquí respecto al desánimo:

Toma tiempo de descanso, para poder regresar y ser más efectivo en tu tarea.

Toma tiempo para organizarte y reorganizarte. El desánimo no indica necesariamente que estás haciendo las cosas equivocadas, sino que simplemente necesitas reenfocarte y organizarte.

Toma tiempo para permitir que Dios renueve tus fuerzas.

Recuerda que el desánimo es temporario. No es permanente.

El apóstol Pablo nos alienta a no cansarnos de hacer el bien. Por eso es necesario que cada mañana te despiertes y le digas a Dios, "Dios, hoy te ofrezco nuevamente mi vida. Hoy nuevamente me comprometo a tu propósito en mi vida." Porque como dice Pablo, a su tiempo cosecharemos si no renunciamos.

Así como nos recuerda Pablo, sigamos sembrando y plantando. Sigamos esperando la cosecha. En medio de tu cansancio y desaliento, sigue avanzando, aunque sea más lentamente. Pablo fue un ejemplo en medio de tanta prueba y dolor, como escribe en Col. 4:3(RVC) "Oren también por nosotros, para que el Señor nos abra las puertas y prediquemos la palabra, para que demos a conocer el misterio de Cristo, por el cual también estoy preso.

Jerry Sittser escribió: "El futuro es desconocido e incontrolable, así como el pasado no es cambiante." Pero hoy sí puedes decidir lo que harás en tu presente. No te des por vencido.

Recuerda, el Señor te ama incondicionalmente. Te equipa con Su poder y Su gracia y promete caminar contigo todos los días de tu vida. Aun cuando pareciera que no hay esperanza, cuando todo se ve negro, Dios sigue obrando. Sigue orando que Dios obre. Sigue esperando el milagro. Sara y Abram esperaron 25 años para recibir la promesa de tener un hijo. Los israelitas sufrieron más de 400 años en la esclavitud a los egipcios, esperando ser librados. Después de ser ungido por el profeta Samuel, David tuvo que esperar años hasta llegar a ser rey. Por tres larguísimos días, los discípulos de Jesús esperaron el milagro de la tumba.

Espera en Él con paciencia. Su presencia vale la pena esperar. Toma fuerzas, tú que esperas en el Señor (Salmo 31:24). Salmo 42:5-6 (RVC) "¿Por qué te desanimas, alma mía? ¿Por qué te inquietas dentro de mí?

Espera en Dios, porque aún debo alabarlo. ¡Él es mi Dios! ¡Él es mi salvador! Dios mío, mi alma está muy abatida. Por eso me acuerdo de ti desde estas tierras del Jordán, desde los montes Hermón y Mizar."

Espero en tus respuestas, Señor (Salmo 38:15).

Cada mañana hablaré con el Señor, y cada mañana le presentaré mis ruegos (Salmo 5:3).

Esperaré en quietud y paciencia delante de Dios (Salmo 37:7).

Esperaré en el Señor, es mi ayudador y mi escudo (Salmo 33:20).

Declaro que aunque mi alma está triste, lo alabaré igualmente, porque es mi salvación, mi Señor y Dios.

El Señor me ama con amor eterno (Jeremías 31:3).

Practico el contentamiento, ya que Dios nunca me abandonará ni me dejará (He. 13:5).

No he sido consumido a causa del amor de Dios y su compasión es nueva cada mañana (Lm. 3:22-23).

El Señor está cercano a mí en mi quebranto, rescata quienes tienen el espíritu dolido (Salmo 34:18).

El Señor está en medio nuestro como Salvador poderoso. Se regocijará sobre mí con alegría, y calmará mis temores con su amor (Sofonías 3:17).

Nada me separará del amor de Cristo, aun atraviere hambre, calamidad, persecución, peligro o abandono (Ro. 8:35-39).

Doy gracias no importa en cuál circunstancia me encuentre, porque es la voluntad de Dios (1 Te. 5:18).

El sufrimiento me lleva a volverme a Dios y a su Palabra. El sufrimiento me lleva a la oración. El sufrimiento me lleva a orar con intensidad. El sufrimiento me lleva a la madurez y a nuestra santificación. Jesús mismo, por lo que padeció, aprendió obediencia (Hebreos 5:8). El Salmo más largo de la Biblia, el Salmo 119, nos enseña que Dios usará tu sufrimiento, no solo para los demás, sino para ser un testimonio de la gracia de Dios. Aun Dios nos da el privilegio de sufrir por Jesús (Fil. 1:29).

Jesús llora contigo, como escribe en su devocional Anne Graham Lotz:

“Isaías 63:9, NKJV

¿Cuándo fue la última vez que lloraste en tu almohada de noche, pensando que a nadie le importabas? ¿El dolor es tan profundo y tu herida tan grande que lloras noche tras noche? En tu miseria y soledad, ¿crees que Jesús está emocionalmente distanciado? ¿Qué a Él no le importa? ¿O que está demasiado ocupado para notarte? ¿O que Él no puede comprender de ninguna manera lo que sientes? ¿O que Él no está preocupado lo suficiente para tocar tus necesidades?

¿Sabías que Jesús llora contigo? ¿Sabías que Él pone todas tus lágrimas en una botella porque son preciosas para Él? Salmo 56:8. Él ha dicho que en todas tus aflicciones, Él mismo es afligido. ¿Por qué? ¡Porque te entiende! ¡Y te ama!

Tu sufrimiento es suyo. Tu angustia es suya. ¡Tus lágrimas están sobre Su rostro!”

TEMA 18 VENCEDORES

En 2 Crónicas 20, encontramos que una coalición de ejércitos vino contra el rey Josafat y la nación de Judá, un ejército enorme que trajo temor al pueblo. Josafat clamó diciendo que no sabía qué es lo que debía hacer. Sin embargo, Dios lo llevó a una victoria asombrosa. Podemos ver cómo se logró esta victoria:

Josafat decidió confiar a Dios por medio de la oración, la mayor arma que tenemos como hijos de Dios. Josafat buscó a Dios y proclamó un ayuno en toda su tierra, y la gente respondió dependiendo de Dios en todo. "...El poder y la fuerza están en Tu mano.... Nos escucharás y nos salvarás..." Al enfrentar a tan grandes enemigos, el pueblo buscó a Dios de rodillas.

El profeta Jahaziel, bajo la unción del Espíritu de Dios, comenzó a profetizar y declarar palabras de ánimo y aliento, alentando al pueblo a estar firme y esperar la liberación de Dios. Hay Palabra de Dios para cada situación que vivimos, y podemos cantar, leer las Escrituras, escuchar una predicación, buscar consejo, recibir una palabra profética, y aferrarnos a la Palabra. Jahaziel declaró que la batalla no era del pueblo, sino de Dios. Esto nos lleva a recordar a Jehová Nissi, la bandera sobre nosotros siempre está como hijos.

Las batallas nos llevan a meditar y fortalecernos por medio de la alabanza y la adoración, así como el pueblo de Judá adoró delante de Dios a gran voz. Cuando el ejército salió a la batalla a la mañana siguiente Josafat señaló hombres que cantaran a Dios y le alabaran por su santidad. Este equipo de alabanza fue colocado a la cabeza del ejército. Al cantar y proclamar el amor de Dios, cayó confusión y desorden sobre el campo enemigo, y se comenzaron a matar entre ellos, y una victoria asombrosa resultó.

Así nosotros, enfrentando tremendas luchas y pruebas podemos meditar y declarar el amor eterno de Dios. 1 Juan 5:5 (RVC) "¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?"

Declara hoy la Palabra de Dios sobre tu batalla y espera que Dios confunda y hiera a tus enemigos.

Soy un vencedor. He vencido con la Sangre del Cordero y la palabra de mis testimonio (Ap. 12:11).

Soy un vencedor, porque me alimento de Cristo, quien es el Pan de Vida (Juan 6:54-57).

Soy un vencedor porque no entristezco al Espíritu Santo (Efesios 4:30).

He vencido porque soy nacido de Dios y obtengo la victoria por mi fe en Jesús (1 Juan 5:5).

He vencido porque soy una nueva creación en Cristo (2 Corintios 5:17).

Ya no soy esclavo al pecado ni a la servidumbre (Romanos 6:6, Gálatas 5:1).

Venzo la oscuridad porque soy un hijo de la luz (1 Te. 5:5).

Soy vencedor porque mi vida está totalmente comprometida ante Dios. Nada me puede alejar de estar en Cristo Jesús. Soy su linaje (Hechos 17:28).

Puedo vencer porque soy como un árbol plantado firmemente al lado de corrientes de aguas, mis hojas no se secan, y doy fruto en el tiempo correcto (Salmo 1:3).

Puedo vencer la corrupción de este mundo participando de la naturaleza divina de Cristo Jesús (2 Pedro 1:4).

Puedo vencer mi miedo a las circunstancias por medio del amor perfecto de Dios (1 Juan 4:18).

Puedo vencer, porque el Señor renueva mis fuerzas todos los días (Isaías 40:31).

Dios promete ir delante de mí y me prepara un camino, enderezará los caminos torcidos.

Anhelo y espero una nueva estación de victoria en mi vida.

Recibo la fortaleza de Dios para seguir avanzando por el camino de bendición que Dios pone por delante de mí.

La oración del Guerrero por el Dr. David Jeremiah:

Padre Celestial, tu guerrero se preparara para la batalla.

Hoy reclamo la victoria sobre Satán al ponerme toda la armadura de Dios.

¡Me pongo la Faja de la Fe! Para así estar firme en la verdad de tu Palabra de modo de no ser una víctima de las mentiras de Satán.

¡Me pongo la Coraza de Justicia! Para que guarde mi corazón de toda maldad de modo que pueda permanecer puro y santo, protegido bajo la sangre de Jesucristo.

¡Me pongo el Calzado de la Paz! Para estar firme en las Buenas Noticias del Evangelio de modo que Tú paz brille a través de mí y sea una luz a todos con quienes me encuentre.

¡Me pongo el Escudo de la Fe! Para estar listo para los dardos de Satán de duda, negación y engaño y así no ser vulnerable a la derrota espiritual.

¡Me pongo el Casco de la Salvación! Para poder mantener mi mente enfocada en Ti, y que Satán no tenga asidero en mis pensamientos.

¡Tomo la Espada del Espíritu! Que la espada de doble filo de tu Palabra esté lista en mis manos para exponer las palabras tentadoras de Satán.

¡Por fe, tu guerrero se ha colocado toda la armadura de Dios! ¡Estoy preparado para vivir este día en victoria espiritual! Amén

TEMA 19 DIOS ME HABLA

1 Reyes 18:1 (RVA-2015) “Sucedió que después de mucho tiempo, al tercer año, vino la palabra del Señor a Elías...” Vemos aquí que Elías esperó varios años la palabra del Señor. Pronto vendría la respuesta del Señor, pero la espera fue larga y complicada. Dios tomó su tiempo en contestar para enviar lluvia, tres años y medio. Después de un largo tiempo llegó la Palabra del Señor a Elías... El profeta seguía aferrado a su esperanza, pero no había palabra del Señor, aún a su siervo. ¿Te has sentido así alguna vez? Hay tiempos de sequía espiritual, tiempos de desierto. ¿Qué podemos hacer en estos tiempos? Esperar y confiar que la voz de Dios se hará realidad en nosotros.

Hay tiempos de los silencios de Dios. Aun cuando estás activo y sirviéndole, hay momentos de silencio y espera. Y Elías sufría en medio de esto. Esto nos pasa como hijos de Dios. Hay tiempos difíciles y demorados donde Dios pareciera estar distante. Podríamos decir que son tiempos de desierto o sequedad espiritual.

¿Qué podemos hacer durante estos tiempos de sequía? Aprovechemos el silencio y la soledad para permanecer cerca de Dios y esperar los tiempos. Aprovechemos para despejar nuestros corazones de pecados y resentimientos del pasado. En estos tiempos de espera no dejes de confiar en el Señor. Recuerda que Dios sigue en control de todas las cosas. Sigue esperando y observando los tiempos de Dios. Su respuesta está en camino. Quizás pronto viene la respuesta, por medio de Su Palabra, circunstancias, y otra persona.

Prepárate para recibir de Dios. Deja de quejarte y lamentarte, y espera en Él.

Reflexiona en las palabras del pastor Rick Warren:

“Cuando me levanto en la mañana, mis pies no tocan el piso, no salgo de la cama, hasta que haya orado una larga oración que oro cada mañana. Parte de esa oración es, “Querido Dios, si no logra hacer ninguna otra cosa hoy, solo quiero amarte más y conocerte más, porque para eso me has puesto en la tierra. Si al final del día no te conozco un poco más y no te amo un poco mejor, he fallado al primer propósito de mi vida.” Porque Dios no me puso en la tierra para marcar mi lista de cosas para hacer.

No importa cuántas cosas logre o cuántos premios gane o cuántas entrevistas tenga, si no estoy más cerca de Jesús, si no estoy caminando con Él. Jesús es mi mejor amigo, y he caminado con Él más de 50 años. Y hablo con Él así como estoy hablando contigo. De hecho, a menudo le hablo a Él y te hablo a ti a la misma vez. Así que, ser más dependiente de Dios es la cosa más importante.”

Salmos 84:11 (LBLA) dice: “Porque sol y escudo es el Señor Dios; gracia y gloria da el Señor; nada bueno niega a los que andan en integridad.” Este versículo nos indica varias cosas: que lo bueno de Dios para tu vida quizás sea diferente a lo que esperas.

Jesús nos habla en Mateo 7:11 (LBLA) “¡Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que le piden?” Confiemos en Dios, que él sabe lo que tiene para darnos. Dios sigue esperando nuestra obediencia y fe.

Dios tiene tres respuestas, *Sí, No y Espera*. Sigue orando y pidiendo por fe.

Salmos 61:1-2 (LBLA) “Oye, oh Dios, mi clamor; atiende a mi oración. Desde los confines de la tierra te invoco, cuando mi corazón desmaya. Conduceme a la roca que es más alta que yo.”

Santiago 1:5-8 (LBLA) nos enseña a cómo orar: “Pero si alguno de vosotros se ve falto de sabiduría, que la pida a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche[a], y le será dada. Pero que pida con fe, sin dudar; porque el que duda es semejante a la ola del mar, impulsada por el viento y echada de una parte a otra. No piense, pues, ese hombre, que recibirá cosa alguna del Señor, siendo hombre de doble ánimo, inestable en todos sus caminos.

Dios declara sobre tu vida:

“Yo soy tu Padre, y te amo así como amo a mi hijo Jesús. En Jesús, mi amor por ti es revelado. Jesús fue enviado para reconciliarte conmigo, para que nada te separe de mi amor. Te espero con los brazos abiertos. Así como un pastor carga un cordero, así te llevo en mi corazón. Conozco todos tus caminos. Conozco tu levantarte y tu acostarte. Fuiste hecho a mi imagen. No fuiste un accidente, fuiste maravillosamente creado. Eres mi Tesoro especial. Quiero mostrarte cosas grandes y maravillosas. Si me buscas de todo corazón, me encontrarás.”

Padre, declaro que eres el Rey de mi vida. Reinas por toda la eternidad. Tráeme paz cuando me siento abrumado. Alivia mi camino, y muéstrame lo que debo hacer cada día. Escucha mi clamor. Gracias por estar cerca de mí. Gracias por acompañarme día a día.

Declaro rompimientos de bendición sobre mi vida, un rompimiento de sanidad, sabiduría, provisión y favor de Dios. Elijo vivir en este rompimiento espiritual. Espero ser sorprendido por la bondad de Dios.

Declaro que Dios me habla y me guía cada día de mi vida.

TEMA 20 PARA PASTORES Y LÍDERES

Ser un líder y pastor requiere disciplina, valentía y gracias con las personas. También el líder corre el riesgo de ser criticado, de agotarse, de sobrecargarse.

Algunos versículos claves para líderes cristianos:

Gálatas 6:9 (NTV) “Así que no nos cansemos de hacer el bien. A su debido tiempo, cosecharemos numerosas bendiciones si no nos damos por vencidos.”

Hebreos 13:7 (NTV) “Acuérdense de los líderes que les enseñaron la palabra de Dios. Piensen en todo lo bueno que haya resultado de su vida y sigan el ejemplo de su fe.”

Isaías 41:10 (NTV) “No tengas miedo, porque yo estoy contigo; no te desalientes, porque yo soy tu Dios. Te daré fuerzas y te ayudaré; te sostendré con mi mano derecha victoriosa.”

Santiago 1:12 (NTV) “Dios bendice a los que soportan con paciencia las pruebas y las tentaciones, porque después de superarlas, recibirán la corona de vida que Dios ha prometido a quienes lo aman.”

Santiago 3:1 (NTV) “Amados hermanos, no muchos deberían llegar a ser maestros en la iglesia, porque los que enseñamos seremos juzgados de una manera más estricta.”

Jeremías 1:5 (NTV) “—Te conocía aun antes de haberte formado en el vientre de tu madre; antes de que nacieras, te aparté y te nombré mi profeta a las naciones.”

Mateo 20:26 (RVA-2015) (Jesús dijo) “Entre ustedes no será así. Más bien, cualquiera que anhele ser grande entre ustedes será su servidor.”

Filipenses 2:4 (RVA-2015) “...no considerando cada cual solamente los intereses propios sino considerando cada uno también los intereses de los demás.”

1 Timoteo 3:2 (RVA-2015) “Entonces es necesario que el obispo sea de conducta intachable, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospitalario, apto para enseñar.”

1 Timoteo 4:12 (NVI) “Que nadie te menosprecie por ser joven. Al contrario, que los creyentes vean en ti un ejemplo a seguir en la manera de hablar, en la conducta, y en amor, fe y pureza.”

2 Timoteo 2:15 (NVI) “Esfuézate por presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse y que interpreta rectamente la palabra de verdad.”

Conozco mis dones y mis talentos, sabiendo que Dios es quien me los dio para ser sal y luz en la tierra. Tengo claridad en la tarea que tengo. Deseo trabajar y lograr lo que está en el corazón de Dios. Estoy siempre en dependencia de Dios en mi tarea de servicio. Todo lo que hago es para glorificar a Dios. Me desprendo de la aprobación de los demás, porque sé que mi Padre Celestial es quien me llama y me capacita. Sirvo a los demás con alegría y respeto, deseando que Dios también se revele a quienes me rodean.

Sé que solo Dios conoce el plan total de las cosas, y que yo soy tan solo una parte. Pero lo que Dios me pide que haga, lo haré con alegría. Alentaré a los demás a ir tras lo mejor que Dios tiene para ellos.

Soy un ejemplo para los demás, me esfuerzo en ser responsable y cumplidor con mi palabra. Busco ser una persona que no se queje, y que inspire y aliente a los demás. Valoro y aprecio a los que me rodean. Los perdono si me ofenden, y sigo adelante con la tarea que Dios me encomendó. Mi tarea y servicio a los demás es mi mayor alegría, mi mayor don.

Soy un líder transparente. Sirvo a los demás, sabiendo que así los bendigo y los edifico. Soy un líder que tiene un plan, y se organiza para lograrlo. A diario reviso mis actividades y examino lo que puedo mejorar.

Acepto los desafíos de Dios, como también sus bendiciones.

Declaraciones como líder cristiano:

En el Nombre de Jesús, declaro que mi congregación es una iglesia llena de amor, paz, y gozo en el Espíritu Santo. Declaro que todos en mi congregación tienen la mirada puesta en Cristo Jesús y su Espíritu Santo. Honramos al Espíritu Santo y le damos lugar en nuestras vidas.

Declaro que somos llenos del Espíritu Santo y poder, llevando el bien y sanidad a todos los que están oprimidos por el enemigo y alejados de Dios. Declaro que cada miembro de la congregación es un guerrero incansable en el Reino de Dios.

Declaro que nuestros cielos están abiertos por la sangre de Jesús. Avanzamos y conquistamos por el poder del Espíritu Santo. Declaro que nuestras oraciones son contestadas, y que recibimos abundancia y provisión de Dios para nuestra tarea de ser sal y luz en el mundo.

Nuestra congregación está llena de valentía y poder, llenos del amor de Dios y caminando en amor, poder y dominio propio. La congregación está unida y fortalecida en los lazos del amor y el respeto.

Nuestras reuniones honran la presencia de Dios, y Dios se deleita en nuestras alabanzas.

En la congregación amamos la Palabra de Dios, y buscamos ser obreros dignos y aprobados.

Predicamos el Evangelio con audacia y poder, y en todo lugar donde vayamos, proclamamos a Cristo.

Nuestra iglesia es casa de oración, y nuestras oraciones suben con incienso delante de Dios noche y día. Oramos con fervor, y venimos delante del trono de la gracia de Dios para encontrar misericordia y gracia en tiempos de necesidad. Ayunamos y buscamos a Dios de manera regular.

Somos un pueblo generoso, dadivoso, llevando nuestras ofrendas y diezmos ante el altar de Dios, y Dios abre las ventanas de los cielos y derrama de sus abundantes bendiciones sobre nosotros. Ya que buscamos el Reino de Dios y su justicia en primer lugar en la congregación, todas las demás cosas son añadidas. Dios suple todas nuestras necesidades según sus riquezas en gloria de Cristo Jesús.

Cada miembro de la congregación está activo y creciendo, equipado y sirviendo con sus dones y talentos. Tenemos un corazón para ministrar a los heridos y quebrantados. Ofrendamos con generosidad a las misiones.

El pastor Ron Edmonson escribe esta oración:

“Querido Señor, que mi amor por ti crezca para que pueda confiar en ti aun cuando no veo con claridad el camino delante de mí. Ayúdame a confiar en ti más de lo que confío en mis habilidades.

Querido Señor, ayúdame a no decir que sí cuando el “no” es la respuesta correcta. Ayúdame a equilibrar mi tiempo para ser más efectivo y lograr tú voluntad más que la voluntad de otros.

Querido Señor, nunca dejes que mi plan se adelante, o reemplace, tú plan. Recuérdate a menudo que tú camino es el mejor y será siempre más exitoso cuando espere en ti.

Querido Señor, permíteme perdonar con facilidad, sin aferrarme a resentimientos ni amargura, y vivir así, extendiendo a otros la gracia que Tú me has provisto. Nunca permites que sea tan orgulloso ni tan arrogante que me olvide que no soy nadie sin tú mano sobre mi vida.

Querido Señor, provéeme con el coraje y la convicción de enfrentar mis miedos y mis críticos y guiar a las personas a realidades mayores en tu voluntad. Dame el coraje de Gedeón, la firmeza de Nehemías y la valentía de Daniel.

Querido Señor, dame la sabiduría de tomar decisiones grandes y pequeñas y la convicción de seguirte aun cuando contradiga mis deseos o las demandas de otros. Dame el discernimiento de rodearme con personas sabias que te siguen y que pueden darme consejo.

Querido Señor, ayúdame a guardar mi corazón, vencer la tentación, y mantener a mi carácter y mi reputación sin reproche. Construye a mi alrededor personas que creen en mí, que me conozcan, y que estén dispuestos a hablarme duras realidades a mi vida.

Querido Señor, dame paciencia con las personas, con los tiempos del progreso, y con las cosas que no entiendo. Asegúrame continuamente que tu plan siempre vale la pena esperar y que será mejor que cualquier cosa que pueda producir por mi cuenta.

Querido Señor, ayúdame a comunicarme con claridad, consistencia y capacidad. Guarda mi lengua y aléjame de palabras imprudentes. Haz que sea un alentador y un constructor de personas con las palabras que digo.

Querido Señor, ayúdame a amar a la gente y a usar mi influencia para el bien de otros. Permíteme ver la misión de mi vida más grande que hoy. Ayúdame a dejar un legado que traiga gloria a Ti.

En el Nombre de Jesús, amén.”

Declaro que el Señor me guía y me da sabiduría en mi tarea de liderazgo. El Señor me bendecirá abundantemente y me dará la gracia y la inteligencia para conducir a su pueblo. Seré un líder que comunique bendición, aliento, y comunicaré la Palabra de Dios de manera clara y relevante a su pueblo.